PENSAMIENTO ESPAÑOL

XV

En este número:

Editoriales. — **Un saludo del señor Albert Guerin.** — **Niños españoles en México,** por Réyes Epíndola. — **Desde aquel día de julio,** por A. R. Fabiani. — **La marcha de la guerra.** — **París, 14 de julio,** por Clemente Cimorra. — **Himno a los muertos de España,** por Arturo Serrano Plaja. — **La justicia y la libertad,** por Avelino Gutiérrez. — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **Relato de un testigo de la revolución de Jaca,** por Diego Aralar. — **La guerra en los discursos.** — **La independencia argentina,** por Gabriel F. Storni. — **14 de julio,** por Juan Servien. — **La escena.** — **Historia del 88 alemán.** — **Los libros.**

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38. MAYO 7891
38. MAYO 8841

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

Director, MARIANO PERLA

AÑO II | **JULIO, 1942** | **Núm. 15**

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

Reyes Espíndola, embajador de México en la República Argentina.

Albert Guerin, presidente del Comité Pour la France Libre, de la República Argentina.

A. R. Fabiani, escritor francés, delegado de Prensa del Comité Pour la France Libre, de la República Argentina.

"Jean Servien", seudónimo empleado por una destacada personalidad francesa de la emigración.

En nombre de nuestros lectores agradecemos estas valiosas colaboraciones, que tienen una honda significación de fraternidad entre pueblos y que hoy contribuyen a recordar, en unas páginas españolas, la universalidad del gran día de la verdadera Francia.

Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
Tarifa reducida
Concesión Nº 5462

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Precio del ejemplar: 50 cts

EDITORIALES

Notas para un Programa Social

Dos son los postulados fundamentales a que debe someterse la vida de los hombres en comunidad. De un lado, su obligación de servir las necesidades colectivas prestando su trabajo e inclusive —en casos de amenaza grave a la vida común— su propia vida. De otro lado, el respeto por la personalidad de cada uno de los individuos que constituyen la comunidad, permitiéndoles y prestándoles para ello la ayuda necesaria, sin más limitaciones que las señaladas anteriormente.

Ambos principios han sufrido transformaciones en los años turbulentos posteriores a la guerra del 14 y sobre todo a la crisis de 1930. Pero la tendencia no ha sido disminuir las obligaciones del individuo respecto a la colectividad, sino, por el contrario, sumergirlo en ésta, cada vez en mayor grado, hasta llegar a considerársele por las doctrinas totalitarias como sujeto totalmente a los destinos del Estado o de la raza.

PENSAMIENTO ESPAÑOL considera que, si bien no debe desconocerse el valor de cultura que representan cada una de las comunidades históricas con tradición suficiente, no puede en forma alguna menospreciarse que esa misma cultura ha podido ser creada gracias a la defensa de la libre expresión de los individuos a una tradición que derivaba su fuerza precisamente de ese respeto por la persona. Los nacionalismos agresivos que dominaron al mundo posteriormente a la finalización de la guerra europea, han sido quienes han llegado a disponer las conciencias para el triunfo del Leviathan totalitario que, llevado a límites lógicos, no puede resultar sino en catástrofes del estilo de las que sufre actualmente la humanidad. Frente a esa posición negativa ante el individuo y la esencia de sus valores humanos, no puede menos PENSAMIENTO ESPAÑOL que exaltar la significación de éstos y propugnar un régimen social que les permita desenvolverse al máximo, sin que esto quiera decir que se pueda conseguir tanto mejor esta finalidad cuanto mayor sea la no ingerencia del Estado sobre las actividades del individuo, como ocurría en el liberalismo del siglo XIX. Pues esa no-ingerencia política significa simplemente el abandono de los hombres al resultado de la fortaleza de cada una de las clases o grupos sociales, que impongan una tiranía sobre las demás, y les impidan realizarse en la comunidad. La no-ingerencia del Estado no significa libertad mayor para cada uno de los individuos, sino libertad para los grupos sociales dominantes, y no es eso lo conveniente. La actuación del Estado tiene precisamente esa justificación: la imposición de un criterio ético, y no simplemente de poder, que deje libre al individuo para cumplir sus propios destinos, cuidando que con ello no se ponga en peligro la vida de la comunidad ni el valor cultural de ésta.

Decíamos anteriormente que el Estado debía velar por los individuos, poniendo a su disposición los medios suficientes para que pudieran realizarse. Esta obligación comienza indudablemente a partir de la concepción y nacimiento, y persiste a través de toda su vida. El liberalismo del siglo XIX —que concedía libertad al individuo—se diferencia por tanto en forma esencial de los nuevos postulados, que conceden libertad al individuo dentro de la comunidad. Consecuencia de esta divergencia de pareceres es la despreocupación anterior por la conservación de la especie, que quedaba encomendada a cada uno de sus miembros o grupos, mientras que la concepción justa debe establecer de forma categórica la obligación ineludible de la comunidad de velar por su existencia y ponerla en situación de cuplir sus propios destinos.

La responsabilización de la comunidad por sus miembros debe, pues, abarcar todos los momentos de la vida de éstos. Desde el seguro de maternidad, la ayuda pre-natal, institución de casas cuna, jardines de infancia, escuelas públicas, seguro contra la enfermedad, contra el paro, contra los accidentes del trabajo, y, por último, vejez asegurada.

Se afirmaba anteriormente que la comunidad debe intervenir en la lucha de clases, tratando de impedir el predominio de una de ellas, e imponiendo condiciones que impidan totalmente su transformación en castas. El resultado esencial de este principio es la instrucción gratuita en todos los grados, y la equiparación de oportunidades en la vida.

Ambos postulados expuestos hasta ahora afirman principios consustanciales con los regímenes políticos posteriores a la Declaración de los Derechos del Hombre, que PENSAMIENTO ESPAÑOL —en tanto que democrático— no puede menos de aprobar. Libertad de domicilio, de conciencia, de profe-

sión: anulación de las distinciones de credo o raza, libertad en las relaciones familiares, todos ellos habían perdido su valor, por conocidos, y ha sido preciso que fueran pisoteados en todo un continente para que vuelva a sentirse la necesidad de afirmarlos de nuevo.

Pero se decía anteriormente que el individuo tenía también obligaciones respecto a la colectividad, que debía cumplir ineludiblemente. El servicio militar —si es que no se consigue un desarme total de las naciones— o de trabajo, es el principal. Y a él se agregan todas las demás prestaciones que pueden serle impuestas —como la tributación, etc.— siempre que procedan de disposiciones legales y no ataquen a la esencia de sus derechos individuales.

Quedan, pues, frente a frente individuo y comunidad, con fines privativos y que en forma alguna son opuestos, sino complementarios. El fin del hombre es su realización en la vida. La comunidad, debe atender a los valores culturales, al frente de los cuales está el destino de cada uno de sus miembros. La función esencial de la comunidad es, pues, de cultura. Y en el sano "nacionalismo" que puede esperarse del futuro, no deberá quedar otro factor que la coincidencia geográfica de cada una de las naciones con los grupos que presenten una unidad de cultura, ni más política que el fomento de ésta por todos los medios al alcance de los órganos colectivos.

No podrían siquiera esbozarse unas directrices sobre el problema social de los pueblos sin dedicar aunque sólo fuera unas palabras al grave problema característico de la vida moderna, que plantea la oposición entre civilización y cultura. La cultura es el fin; la civilización el medio. Y todos los esfuerzos deben ir encaminados a liberar a la primera del peso de la segunda. La manifestación más virulenta de esta oposición aparece en el problema del maquinismo. Y las soluciones dadas en la vida moderna a esta cuestión han sometido al hombre a la máquina. Su liberación no puede realizarse sino por el espíritu. No rechazando o condenando a los fieles esclavos mecánicos que han liberado a los hombres de su servidumbre frente a la naturaleza. Sino dominando también a las propias máquinas al establecer un sentido de "artesanía" en la vida económica y al reducirla al papel de ocupación subsidiaria, que por el adelanto técnico puede ir disminuyendo sus exigencias con el correr de las generaciones.

ANIVERSARIO

Hace seis años comenzó la guerra de España, o sea el crimen. Hace seis años comenzó la resistencia del pueblo español, o sea el heroísmo.

Ese mismo día —18 de julio— se inició la terrible época del mayor drama de Europa. Países, pueblos, convicciones y millones de hombres han caído en el abismo que abrieron entonces los mismos responsables de la catástrofe actual.

Fué el primer capítulo del intento de suicidio de la Europa democrática y el primero también de la acción totalitaria. Pero nada de esto es lo que queremos recordar hoy, sino la bravura ejemplar de nuestro pueblo, y aun por encima de esta bravura, su clara concepción del porvenir al oponerse, más que con todas sus fuerzas, pues carecía de las que tienen valor bélico, con todos sus pulsos y con toda su sangre.

Cuanto ha ocurrido después ha confirmado la razón defendida por nosotros. Sobre todo, cuando anunciábamos que ayudarnos era ayudarse y que volvernos la espalda equivalía a prestar esa misma ayuda a quienes se proponían, y a plazo corto, el incendio de Europa. Pero esta razón no se nos da aún oficielmente, lo que quiere decir que los errores que condujeron a tan espantoso presente, todavía no han sido abolidos ni superados. Por fortuna, nuestra contribución a la historia es a pesar de lo oficial y aun contra ello. En España comenzó la guerra, y la derrota nuestra fué el principio de todas las derrotas, del mismo modo que la victoria común se cimentará sobre los heroísmos de nuestro pueblo, que fueron los primeros.

En lo que nos atañe a nosotros mismos, es decir, el juicio de nuestro 18 de julio considerado nacionalmente, repetimos lo que dijimos hace un año en estas mismas páginas: "El 18 de julio es el día en que nuestro pueblo se descubre a sí mismo y encuentra en su propio ser colectivo una voluntad nueva con la que da a su historia un acontecimiento magno...; y además, para que la fecha pueda

perpetuarse con un sentido universalista, nuestro pueblo ofrece al mundo la universalidad de su conducta".

Reiteramos hoy que no puede ser una efemérides de sentido partidista, ni mucho menos exclusiva de quienes se lanzaron aquel día a la rebelión contra España. Es mucho más que eso: es una fecha de España, de nuestra historia nunca acabada y cuyo renacimiento habrá de venir de la muerte de lo que entonces se rebeló.

Y otra repetición que no nos cansaremos de hacer mientras dure el exilio, más que de los hombres, de los principios republicanos: si debemos conservar alguna enseñanza capital del 18 de julio que sea la de la convivencia y la de la insobornable oposición a lo antiespañol y antidemocrático.

Hemos querido destacar en este número, junto a nuestra propia conmemoración, la de la Francia verdadera. Queremos recordar así la comunidad de nuestras esperanzas y de nuestra pasada lucha respecto a todos los países que anhelan su libertad y que sean capaces de luchar por ella. Nuestra soledad no nubla de rencores o incomprensiones nuestra causa. Estamos firmemente persuadidos —acaso sea esto en lo único en lo cual haya coincidencia entre todos los sectores republicanos españoles— de que no será posible liberar a nuestro país, si no es con los principios de libertad consagrados en su República, y en una Europa en la cual haya sido vencido el espíritu de agresión y de conquista, el odio a la personalidad humana, la tremenda sinrazón del totalitarismo.

Homenaje del Centro Republicano Español a los Estados Unidos

El día 5 de junio se realizó en el local del Centro Republicano Español de Buenos Aires una cordial demostración a los Estados Unidos, que acaba de cumplir un nuevo aniversario de su independencia.

Al finalizar la comida, a la que asistieron muchos compatriotas, el presidente del Centro dió lectura a varias adhesiones recibidas, entre las cuales estaba la de don Mariano Gómez, imposibilitado de asistir por las dolorosas razones familiares que son conocidas de nuestros lectores.

Seguidamente, el señor Serra Moret, ex ministro de la Generalidad de Cataluña, pronunció un elocuente discurso explicando la finalidad del acto, y le contestó, a título de "simple ciudadano de la República de los Estados Unidos", el señor Grifith, profesor de Lengua y Literatura Castellana y actualmente agregado cultural en la Embajada de Buenos Aires.

Las palabras del señor Grifith expresaron sobriamente su admiración y su amor hacia nuestra patria.

Estuvieron representadas en el banquete conmemorativo numerosas entidades españolas de la Capital y algunas del interior.

Un saludo del Sr. ALBERT GUERIN

El Presidente del "Comité de Gaulle" ha tenido la amable atención de escribir para PENSAMIENTO ESPAÑOL este mensaje:

A la República Española, primera víctima de las agresiones totalitarias a las democracias, dirigimos, en esta fecha del 14 de julio, símbolo de la libertad, nuestro saludo fraternal.

Republicanos españoles, por su carácter universal y por su significado, esta fecha os pertenece tanto como a nosotros.

Hermanos en el dolor, comulguemos hoy en la fe y en la esperanza de que nuestros corazones unidos puedan latir mañana al mismo soplo de la Libertad.

ALBERT GUERIN

NIÑOS ESPAÑOLES

EN

MEJICO

Relato del Embajador en Buenos Aires, señor ***REYES ESPINDOLA***

(Especial para PENSAMIENTO ESPAÑOL)

El excelente amigo ingeniero Juan de Dios Bátiz, gustoso accedió a mi solicitud de permitirme visitar en su compañía la Escuela "Hijos del Ejército", actualmente a su cargo y en donde 800 niños y niñas mexicanos y 85 españolitos, reciben cariñoso albergue y educación. Haciendo honor a su educación militar, o tal vez para no perder la costumbre, el ingeniero Bátiz fijó las 7.30 de la mañana para la cita, hora en que amablemente pasó a recogerme a mi casa, puntualísimo. En marcha ya, atravesando velozmente el barrio residencial, me dice:

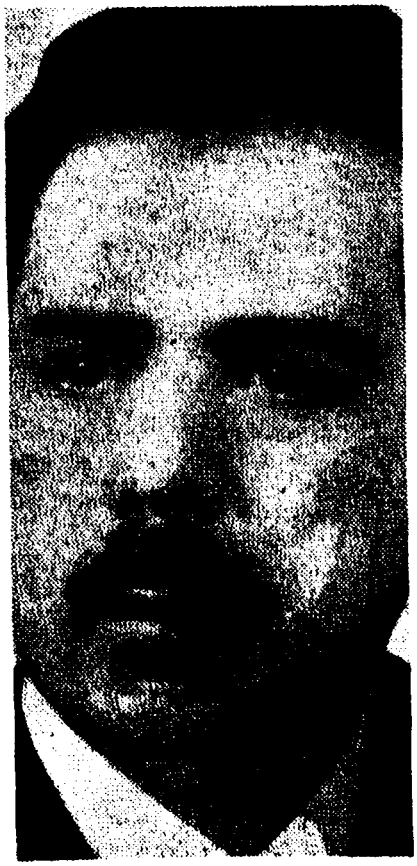
—Verá usted, amigo, lo que significa y representan 800 criaturas juntas. La organización de un plantel de esta índole requiere mayor atención y cuidado que manejar un batallón, centro o fábrica obrera. Vigilar al detalle la alimentación, hospedaje, educación y disciplina de tanta cabecita, le hace a uno perder la suya por grande que sea ésta.

Nuestro automóvil atraviesa el puente de Tlaxplana, y Bátiz prosigue:

—El 1º de enero de 1936, me hice cargo de esta escuela, y no olvidaré tan fácilmente la fecha, pues como usted recordará, el edificio en el que el plantel se encuentra ahora, perteneció a los salesianos, motivo por el cual, cierto elemento que ya conocemos, alborotó a las mujeres del barrio, quienes, garrotes en mano y con alguno que otro ladrillo de reserva, esperaban pacientemente que saliera yo. Si bien con poca dificultad, se pudo convencerlas que el objeto del gobierno era precisamente dotar al barrio de un centro educativo para los hijos del pueblo.

RUMBO A LA ESCUELA

Nuestro automóvil prosigue la marcha por las populosas calles de Santo Tomás.



Cárdenas, el amigo de los niños españoles

Fijo la vista en mi acompañante, el ingeniero Bátiz —hombre de edad media— fisonomía agradable y recia, temperamento jovialísimo y lleno de un dinamismo que contagia. Habla con la naturalidad y franqueza de los hombres del norte, y sus ojos, no obstante el mirar duro, denotan en el fondo bondad.

Nada le parece imposible. Ex militar de profesión, disciplina admirablemente su voluntad: debe de ser un gran trabajador.

El rechinar de los frenos del auto me indica que hemos llegado.

La fachada del edificio no tiene nada de particular. Construción estilo colonial. Centenares de ventanas coronan sus amarillas paredes, que dan la impresión de una antigüedad que no tienen.

En el ancho portón nos recibe un hombre vestido con gorra militar, quien cortesmente nos informa que todo el batallón de muchachos ha salido de paseo..., pero que ya deben de estar por regresar.

ARROGANCIA Y CONTENTO

El ingeniero Bátiz, sin contestar, me invita a subir nuevamente en el automóvil, diciéndome:

—Deben de andar por el ITI (Instituto Técnico Industrial). — Vamos a su encuentro.

Ordena al chauffeur que tome por la calzada que viene de Tacuba, agregando:

—Seguramente los encontraremos por el Colegio Militar: le encanta a mi chamacada pasar por ahí, para demostrarles a los cadetes que

también ellos tienen banda de guerra y saben marchar.

Y no se equivocó el ingeniero Bátiz: a pocos minutos de San Jacinto, nos topamos con los muchachos, que van vestidos de overol, en columna militar, marcando el paso, encuadrados por sus diminutos cabos y sargentos.

Varoncitos y niñas, conscientes de la importancia que su presencia en ese momento despertaba en el público, imprimían a sus menudas personas la marcialidad y decoro de viejos veteranos. Sus caritas morenas, forzaban un gesto de seriedad, que sus brillantes ojos, llenos de vida y alegría, desmentían. Contemplaba absorto este maravilloso espectáculo de juventud, cuando la voz jovial de Bátiz me despertó a la realidad:

—¡Ahí tiene usted a los españolitos!

Efectivamente, entre los rostros morenos de nuestros muchachos, se destacaban varios blancos, agresivamente blancos, que denotaban su procedencia extranjera.

—"Pepín ven pacá" — y el ingeniero esta vez dirigía la palabra a un diminuto hombrecito que se perdía en un overol azul.

En pocos segundos la figurita aquella se encontraba con nosotros.

—Aquí tiene usted —me dice Bátiz— a Pepín, el guitarrista. Saluda, hijo.

Y acto seguido le salto al cuello para abrazarlo, como tan sólo, estoy seguro, lo ha hecho con su padre. Confesaré que esta escena me conmovió.

DE VUELTA A LA ESCUELA

Sentado en las piernas del ingeniero, y como local el automóvil, da principio mi entrevista. Pepín cuenta seis años de edad, es madrileño y guitarrista; su hermanita, María del Pilar, de cuatro años, vino con él a México. Le encanta esta tierra, los niños mexicanos, la señora embajadora de España y el arquitecto Bátiz. Contesta a mis preguntas rápido, sin titubeo siempre sonriente. Su carita es verdaderamente dulce y atractiva. Toca, pero solamente en su "guitarruca", — dice.

De nuevo nos encontramos en el edificio ex salesiano. El enorme patio, minutos antes sombrío y solitario, se ha transformado: parece que el sol brilla más. Centenares de cabecitas se mueven, miles de telas azules se desplazan de un lado a otro, y una algarabía de voces y gritos infantiles llenan el espacio. Alegría de la inconciencia, felicidad de los inocentes, tranquilidad de los justos.

VISITA AL PLANTEL

El subdirector de la escuela, profesor Miguel Angel Escobar, cortésmente me invita a visitar el plantel, mientras preparan el desayuno de los educandos.

Amplísimos pabellones sirven para dormitorios, come-

Rostros conmovidos, el día de la llegada

dores, aulas y talleres, todos magníficamente ventilados, llenos de sol y luz y muy aseados. Al entrar al comedor, me da la bienvenida un hermoso ejemplar de nuestra raza indígena, moreno y fornido, que se llama Mateo San Juan, tiene 15 años —es tarahumara— y vino hace un año de la Sierra de Chihuahua. Muy inteligente, ha aprendido a hablar y escribir el español. A mi pregunta sobre sus proyectos para el futuro, contesta:

—Titularme de profesor y regresar a la sierra, para instruir a mis hermanos de raza. Sólo así podré saldar mi deuda de gratitud con el general Cárdenas, por lo que ahora se está haciendo por mí.

Mateo San Juan desempeña el cargo de vigilante en el comedor, ayudado por dos compañeros, hijos de soldados de nuestro ejército, uno de Pachuca y el otro de Oaxaca, ambos recogidos por el presidente Cárdenas en sus jiras por la República.

LA HORA DEL DESAYUNO

El desayuno está servido, y el pequeño tropel humano entra al comedor en ordenada formación. En mesa de 10 lugares toman asiento muchachos y muchachas mexicanos y españoles. Café con leche, pan y frijoles. En un ángulo del salón la radio amenizá el almuerzo, pero poco se oye este aparato eléctrico, pues las alegres conversaciones casi silencian sus melodías. A nuestra entrada, la mesa infantil nos recibe con marcada demostración de alegría. Todos aplauden. ¿Será a mí?, me pregunto vanidosamente satisfecho. Pronto rectifico mi error. La cordial manifestación es exclusivamente para el ingeniero Bátiz. ¿Por qué lo querrán tanto estos muchachos? Confesaré que experimenté alguna envidia.

ENTREVISTA CON UNA PEQUEÑA ALUMNA

Me acerco a una de las mesas, y entablo conversación con una muchachita asturiana vivaracha y simpática.

—Claro que me gusta México, y razón me sobra. Cuando llegué de España, estaba tan delgada que podía con dos dedos dar la vuelta a esto (y me enseña su muñeca) y ahora, mire usted, señor —y uniendo a la palabra el gesto, me convence materialmente de que esto ya no es posible, y sonriendo continúa degustando su plátano.

Un agudo silbido interrumpió nuestra charla. Como movidos por un resorte se pusieron de pie todos los muchachos. Por segunda vez se repite el aviso, y en perfecto orden comienzan a desfilar con destino al patio de recreo, y para allá nos dirigimos nosotros en su busca.

CON UN CORDOBESITO

Satisfecho el estómago y descansados del paseo matinal, los encontramos aún más alegres y ruidosos que antes. Las manifestaciones de cariño al ingeniero Bátiz se repiten con más frecuencia. Un españolito se me acerca y a boca de jarro me pregunta:

—Diga, señó, ¿e uté español?

—No —le contesto—, pero conozco tu tierra.

—¿De verdá conose uté Córdoba?

—Ya lo creo.

—Entonces, ¿también mi calle? — y aquí me suelta un nombre que jamás había yo oído.

Naturalmente, le aseguré que la conocía; y en sus ojos leí, que desde ese momento le merecía yo toda confianza.

—¿Te gusta México?

—Claro, como que e tan grande y bonito como Córdoba.

—Dime, y tú ¿cómo te llamas? — le pregunto.

—Toma, pue Pepín.

—Pero, Pepín ¿qué? — le rebato.

Se desconcierta.

—Mira —le digo— todos tenemos dos nombres; por ejemplo, el arquitecto se llama Juan de Dios Bátiz, el profesor, Angel Escobar, ¿y tú?

Reflexiona un poco y contesta:

SALINERA HISPANO AMERICANA

PEDRO PLAYAN

SAL FINA Y GRUESA PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Explotación de salinas
LUCIO V. MANSILLA
FF. CC. DEL ESTADO

ADMINISTRACION:

3244 - INCLAN - 3248
U. T. 61 - 1309 y 3666
BUENOS AIRES

—Pepín de la Petra, hombre.

LUEGO UN SEVILLANO

Le toca ahora el turno a un simpatiquísimo sevillano, el muchacho más trabajador y serio de todos ellos, me asegura Bátiz. No descansa en todo el día, ayuda en la panadería, sirve de pinche en la cocina, trabaja en la hortaliza, y cuida las gallinas y los cerdos.

—Me gusta er trabajo — dice orgullosamente. Su temperamento comunicativo me facilita esta vez la tarea.

—¿Prefieres vivir en México o en Morelia?

—En los dos lugares la gente "e mu buena", pero aquí se entiende más el español que hablan; en Morelia, por ejemplo, dicen "ahorita" cuando debe decirse "ahora".

Tampoco sabe él por qué a los mexicanitos de Morelia les dió por llamarle "cuate", cuando él se llama José Luis.

—En fin, son pequeñeces. Con el tiempo llegaremos a entendernos — concluye.

Por último toca su turno a un valenciano, que, como todos sus compañeros, es inteligente, aunque un poco taciturno. Me habla de la comida mexicana. Le gusta toda, menos esa que quema la boca (chile, me imagino) que le dieron a comer unos amigos en Morelia. Los frijoles son muy buenos, lástima tan sólo que no sean blancos. Me dice que la embajadora de España lo ha invitado a comer en su casa, y que allí sí fueron blancos.

De todos mis entrevistados, éste fué el único que en algo se refirió a la guerra de España. Me preguntó si en México había fascistas, y a mi contestación negativa, se iluminó su carita y exclamó:

—Entoces me quedaré a vivir aquí para siempre.

ALEGRIA Y EXCELENTE SALUD

Es menester venir a ver de cerca a este pequeño mundo infantil, establecer contactos y charlar amistosamente con él, para realizar y darse cuenta cabal de la felicidad que los rodea, así como para comprender y sentir la intensidad de su alegría de vivir y el verdadero significado de la palabra humanitarismo: criaturas huérfanas, abandonadas o pobres, víctimas inocentes del egoísmo de nuestros semejantes y rescatadas por el principio de un ideal y la voluntad de un hombre. ¿Qué sería de estos desamparados sin la protección del Estado? Carne humana fresca aún, para ser devorada por las lacras de la propia humanidad. Defender y preparar este elemento para su rápida incorporación a la sociedad es obra de verdadero patriotismo: salvar de la garra homicida y pasional de los hombres a las inocentes criaturas españolas, es, pese a los disconformes, malvados o idiotas, un acto grande, noble y humanitario.

Desde aquel día de Julio...

Por A. R. FABIANI

Corrieron 153 años desde aquel día en el que la muchedumbre de París tomó por asalto la fortaleza de la Bastilla, sufriendo doscientas bajas pero degollando al arrogante señor gobernador De Launay, quien, al amparo de sus murallas reputadas inexpugnables, había disparado sus cañones contra el pueblo.

"Gesto meramente simbólico..." suelen escribir ciertos historiadores de pantuflas forradas con piel de conejo.

El 14 de julio del 89 no pasó casi nada, salvo que aquel día, con ese pequeño incidente, se demostró perentoriamente que contra el pueblo nada puede la tiranía, cuando unido en una causa justa, impulsado por una noble pasión, enfurecido por un odio merecido, sabe desafiar a la vez al tirano y a la muerte.

Esa demostración, no la debemos a unos banqueros gordinflones, ni a unos prudentes tenderos, de los que cierran sus puertas los días de alboroto, ni a unos tímidos funcionarios siempre temblando por su jubilación, ni a unos de aquellos prepotentes burgueses que cuentan y recuentan sus ochavos y pasan revista a sus títulos de renta antes de formarse una opinión.

La debemos a lo que la "gente bien" de mi país acostumbraba llamar "la canaille" (la canalla) o "la racaille" (la chusma), es decir a los hombres de la calle, a los trabajadores, a los que han de regular su apetito según los mandamientos de la divina ley de la oferta y la demanda; en una palabra: al verdadero pueblo.

Lo que caracteriza nuestras tres primeras revoluciones (1789, 1830 y 1848) es que las hizo el pueblo y las confiscaron los burgueses. En 1830 y 1848, al día siguiente. En cuanto a la primera, la misma asamblea que proclamó la **"Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano"** ("Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos...") se apresuró, unas semanas más tarde, a sustituir la aristocracia de los nobles por la de los ricos, creando dos categorías de "ciudadanos": 1º) Los **activos**, quienes, pagando una determinada suma de impuestos, pueden votar; 2º) Los **pasivos** (más o menos la mitad de los hombres mayores de edad), sin ningún derecho.

Pero la burguesía, a veces, no ignora el progreso. Durante la cuarta revolución (La Comuna), cansada de la guerra e impaciente de volver a sus negocios, abandonó dos provincias al enemigo, pidiéndole además el favor de devolverle algunos soldados para poder asesinar al valiente pueblo de París. Hoy por hoy, como se podía esperar, fué más lejos aún.

Por miedo a una transformación social que pudiera amenazar parte de sus sórdidos privilegios, vende al enemigo la patria en conjunto y tira al tacho todo el patrimonio de honor de Francia.

El enemigo manda. Si vence a los otros combatientes, no habrá más Francia independiente. No importa. Dos más dos serán siempre cuatro. Se habrán salvado los intereses particulares de la "élite" y colmado sus eternas aspiraciones. Queda la satisfacción de acallar a la "racaille", disolviendo un irrisorio parlamento, suprimiendo las precarias garantías de la ley, restableciendo el viejo privilegio real de la "lettre de cachet" que permite la encarcelación sin juicio, y borrando de los edificios públicos el recuerdo de la Gran Revolución aborrecida, las tres palabras mágicas: Libertad, Igualdad, Fraternidad...

* * *

De modo que, en este 153º aniversario, parece algo extemporáneo conmemorar la Toma de la Bastilla y celebrar las conquistas de los "Gigantes" del 89. Nunca estuvieron los pueblos, en apariencia, más lejos de su ideal de emancipación.

¿Libertad? En todas partes la sombra de la libertad retrocede ante el fulgor de los cañones. Cada día el más despiadado de los tiranos conquista más terreno, y donde no manda él, imperan las necesidades de la lucha... Ni siquiera en este hospitalario país neutral y orgulloso de su Constitución democrática, podremos este año, nosotros los franceses, reunirnos en un local cerrado para cantar la "Marsellesa"...

¿Igualdad? Como de costumbre, los fabricantes de armamentos y los acaparadores siguen enriqueciéndose, y los soldados muriendo por un magro sueldo. A los unos se les paga caro sus máquinas y "sus" materias primas, y a los otros se les paga poco para morir con o sin gloria, y todavía no falta gente para sostener que el sagrado "provecho" es la indispensable palanca de toda actividad humana. Al parecer de nuestra "élite" conservado-

ra, antes de la capitulación, al que nada poseía le sobraban cincuenta céntimos diarios (ni siquiera el precio de un café) para cubrirse de gloria.

En la Francia humillada y hambrienta del muy cristiano Petain, hay un **mercado negro**, siempre bien provisto, para los que pueden pagar 500 francos un pollo, una mezquina ración para los que conservan algunos recursos y la sopa popular para los otros

¿Fraternidad? De ella no hay otro indicio concreto que la que une en un mismo aspecto desolador a los cadáveres de los dos bandos enemigos cuando dejan de retumbar los cañones en los campos de batalla surcados por la metralla.

De modo que pueden los beocios ceder a la tentación de exclamar: "¡Así que el día 14 de julio fué un día como los otros! ¡De nada sirvió aquella explosión del furor popular! Al cabo de 153 años todo se ha perdido! Todo queda por empezar"...

* * *

Con parecida clarividencia afirmaba Taine que el socialismo estaba sepultado al pie de la "Pared de los Federales", sucia de la sangre de los comuneros asesinados por M. Thiers.

Escuchen las voces de los jefes que se empeñan en alentar a las masas combatientes así como los monteros azuzan a sus perros. Se promete mucho hoy en día para la hora de la ralea.

Hitler habla de la lucha contra la plutocracia, de la liberación de los pueblos, de la próxima realización del socialismo. Laval anuncia el nacimiento de una República más joven y también la instauración del socialismo.

Por ser más escrupulosos, Churchill y Roosevelt no van tan lejos. Pero hablan de las "cuatro libertades", afirman que todo hombre participando al esfuerzo de la Humanidad tiene derecho a la vida. Lástima que lo adviertan únicamente en la hora de peligro cuando millones de seres jóvenes, en su inmensa mayoría trabajadores que nada poseen, han de arriesgar sus vidas, y muchos perderlas, en defensa de patrias madrastas. Pero algo es algo.

Y es mucho que todos sin excepción hayan comprendido que sonó la última hora de un régimen social absurdo, monstruoso, injusto y sin piedad.

Y como el que escribe estas líneas es un francés libre, séale permitido señalar con particular emoción las últimas palabras del general De Gaulle:

"Para Francia particularmente, donde el desastre, la traición, el "attentisme", han descalificado a la mayoría de los dirigentes y de los privilegiados y donde las masas profundas del pueblo, al contrario, permanecieron las más valerosas y fieles, no sería aceptable que la terrible prueba dejara en pie un régimen social inmoral que apostó contra la Nación. La Francia que combate entiende que la victoria sea en beneficio de todos sus hijos"...

No se puede pedir más por el momento a un hombre de la educación y formación del

general De Gaulle. Que conste que comprendió en unos meses de exilio lo que tantos pequeños burgueses engañados no entienden en toda su mezquina y despreciable vida de parásitos.

El sabe ahora que en Francia hay una sola fuerza capaz de hacer milagros y tomar por asalto todas las Bastillas, las nuevas y las viejas: el pueblo. El general De Gaulle, el hombre que, como en todas las horas de peligro mortal, el destino sacó de las inagotables reservas de Francia, sabe que aquel pueblo inteligente exigirá que el pagaré firmado en 1789 y tantas veces renovado sea por fin levantado y que no consentirá nunca más que lo siga explotando una llamada "élite" que demostró ser vil, egoísta, rutinaria, estúpida e indigna bajo todos los aspectos.

Tiene que cumplirse la profecía del comunero Lissagaray: "Tres veces el proletariado francés hizo la revolución para los otros; está maduro para la suya".

Cierto es que, entre bastidores, van y vienen muchos auténticos productos del régimen a cuyo ocaso asistimos y que, golpeándose el pecho, afírmanse "demócratas" a más y mejor, con la cómica exageración de los neófitos. Están esperando la hora de subir a los furgones del ejército de la liberación, para tratar la clásica operación de confiscar la Quinta Revolución del pueblo de Francia, según la mejor tradición de la burguesía.

Pero tenemos la esperanza que se llevarán un chasco de gran calibre porque, cuando las campanas toquen la hora de la gran "explicación", ya no constituirán credenciales suficientes unas palabrerías republicanas ni los recibos de unos previsores donativos. ¡Ay de los que no puedan probar su fe democrática de modo más convincente!

No, los hombres del 14 de julio del 89, del 10 de agosto del 92, los de las **Tres Gloriosas**, los del 48, los de la Comuna, los rehenes fusilados, los 40.000 niños de Francia aplastados en los caminos, todas las víctimas del egoísmo y de la estupidez de los privilegiados no han muerto en vano.

En este París que después de la capitulación tantos doctores examinaron con piadosa conmiseración antes de eructar sus tan ridículos como ofensivos diagnósticos, se encenderá de nuevo la purificadora llama revolucionaria. La sentirán en carne propia los enemigos del exterior y del interior.

(Y téngase por seguro que la llama no se detendrá en las fronteras, compañeros españoles que me ofrecéis hoy una fraternal hospitalidad y que fuisteis los primeros utilizados como cobayos por todos los enemigos de la Libertad...).

Entonces, después de haber salvado el honor de Francia y sus intereses nacionales, se ofrecerá al general De Gaulle la oportunidad de terminar gloriosamente su penosa jornada, acompañando a la "canaille".

Ojalá sepa escuchar entonces la gran voz de Danton aconsejando: "¡Sigamos la ola de la Libertad!"

UN ACIERTO ARTISTICO DEL ESCULTOR COMPOSTELA

El escultor español Compostela ha enviado al presidente Roosevelt una hermosa y simbólica talla en que figuran un cóndor y un águila, de hondo y actual sentido emblemático.

El presidente de la Unión le ha acusado recibo de la obra con palabras laudatorias y efusivas. Ello ha motivado extensos comentarios de la prensa de Puerto Rico, donde se ha radicado nuestro compatriota.

Compostela está ligado a nuestro recuerdo artístico y popular de Madrid, sobre todo, desde aquellos días en que plantó el tenderete de una exposición espontánea en las escalerillas del Congreso. Se especializó en la talla de animales estilizados: pingüinos, focas, camellos, directamente en madera. También trabajaba el busto humano con acierto muy estimable.

Durante la guerra acompañó en varios frentes a las tropas republicanas y en el fragor de los combates de Guadalajara, realizaba, en los cortos intervalos de la lucha, el busto del entonces comandante Enrique Lister.

Nos felicitamos del triunfo y la feliz idea de Compostela.

LA MARCHA DE LA GUERRA

Desde la publicación de nuestro número anterior, hasta hoy (1 de julio) ha transcurrido casi un mes, rico en acontecimientos militares.

Por su cronología, el primero de ellos fué la batalla aeronaval librada frente a la isla de Midway. El día 11 de junio, 30 naves japonesas enfilaron sus proas hacia la base norteamericana de Midway. Con esta operación el mando japonés se propuso obtener una base de extraordinaria importancia —a la par que privaba de ella al enemigo— y simultáneamente, asestar un nuevo golpe a la flota norteamericana.

Pero la oportunidad cobarde de Pearl Harbour había pasado, y por ello la potencia ofensiva nipona en el Pacífico experimentó una seria derrota. Las fuerzas aeronavales de los Estados Unidos pusieron fuera de combate a la mitad de los efectivos adversarios. Un total de quince naves fueron hundidas o averiadas, sin que por su parte los norteamericanos experimentasen pérdidas de importancia.

Sin duda, el contraste más grave sufrido por los atacantes fué la pérdida de tres o cuatro portaaviones, con todos sus aparatos. Entre los destruídos en esta batalla y en la del Mar de Coral, los nipones han visto disminuir sus efectivos de esta clase de naves en una proporción alarmante. Seis de los mejores portaaviones japoneses han desaparecido de la superficie del Pacífico.

La lucha desarrollada frente a Midway, es un acontecimiento de trascendental importancia. La merma experimentada allí por el poderío naval japonés, equilibra las fuerzas en el Pacífico, y, prácticamente, por este motivo, anula toda posibilidad de invasión contra Australia.

DESEMBARCO EN LAS ISLAS ALEUTIANAS

La pequeña victoria obtenida por los japoneses al lograr desembarcar en las islas de Attu y Kiska, del archipiélago aleutiano, no les compensa de la derrota sufrida frente a Midway. La única verdadera importancia que este desembarco nipón ofrece estriba en que, merced a la situación de las mencionadas islas, si el Japón entrase en guerra con Rusia los puertos siberianos quedarían aislados de América del Norte. Los invasores, desde estas pequeñas islas, pueden intentar impedir que los convoyes de abastecimientos aliados lleguen a las costas rusas del Pacífico.

LA RESISTENCIA CHINA

Al mismo tiempo Japón se esfuerza por estrangular a China, que resiste heroicamente, haciendo pagar un crecido precio en vidas al invasor. La lucha adquiere dramáticos contornos en todos los sectores del vasto frente chino. Wutu pasa alternativamente a poder de ambos contendientes, en una sucesión de rudos combates en los que las bayonetas y las bombas de mano son los únicos elementos de estos choques furiosos. Se lucha en Kwanfeng; las unidades chinas presionan en la línea de Paifangwu-Nanshang-Chienshan; los nipones, a costa de muchas bajas, se apoderan de Iyang, 28 kilómetros al este de Kweki, y aunque también avanzan so-

Vista de Tobruk tomada desde un avión

bre el ferrocarril de Chekiang a Kiangsi y ocupan Lingch-Wan, al sudeste de Shansi, los ejércitos nacionales obtienen nuevas victorias a lo largo del límite entre las provincias de Honán y Anhwei, en el frente de Chekiang y en el de Kiang-Si.

LA GRAN MANIOBRA ALEMANA

El estado mayor alemán inició, en este período de tiempo que nos ocupa, una maniobra de gran estilo. Mientras inicia el ataque contra la base rusa del Mar Negro, Sebastopol, y, días más tarde emprende una violenta ofensiva en el sector de Kharkov, las fuerzas del "eje" en Libia emprenden la marcha hacia el Este. Se trata, sin duda, de triturar, entre las dos poderosas mandíbulas, los ricos objetivos del Cáucaso y del Medio Oriente. No sólo se busca petróleo, sino también el dominio total del Mediterráneo.

En Sebastopol, los abrumadores ataques de las fuerzas del general von Manstein, son frustrados por la porfiada resistencia de la guarnición rusa. En las condiciones en que la lucha se halla planteada, la caída de Sebastopol era inevitable, pero los alemanes han perdido valiosas cantidades de material de guerra y millares de combatientes, por la consecución de un objetivo que sólo les proporciona la compensación de ver despejado su flanco derecho para su marcha hacia el Cáucaso.

También en Kharkov los alemanes lanzaron lo mejor de sus fuerzas contra las líneas del mariscal Timoshenko. A pesar del terrible ímpetu, las fuerzas de von Bock, sólo lograron la victoria, indiscutible, pero relativa de la conquista de Kupyansk. Con ello privan al ejército soviético de una excelente línea de comunicaciones entre la Rusia central y el frente meridional, pero los principales objetivos siguen siendo inalcanzables para los invasores. Las fuerzas soviéticas ceden en algunos puntos, pero en general, rechazan a los atacantes, que ven desgastarse su poderío infructuosamente. Y el mando teutón sabe que mientras Rostov siga en manos de los rusos, la ruta del Cáucaso está cerrada.

La derrota realmente grave experimentada por los aliados, es la que el general Romel ha infligido a los británicos en el Norte de Africa. El octavo ejército y sus bastiones, han sido desbordados por las unidades germanas. Y lo que es más grave, se ha puesto de relieve la superioridad técnica de los mandos, el ejército y la aviación alemana, sobre los de los británicos.

Rommel

Alejandría está amenazada ya que la velocidad del avance alemán sugiere la falta de una resistencia decidida y organizada. Se atraviesa, pues, por una situación muy grave, que puede originar consecuencias más graves todavía.

La caida fulminante de Tobruk, ha sido precisamente uno de los motivos del desmoronamiento de la resistencia en el Norte de Africa.

El panorama —por lo sucedido en Egipto— presenta matices sombríos. El eje ha obtenido una nueva victoria, pero tampoco esta derrota británica, significa que el enemigo haya alcanzado ningún objetivo que decida la guerra. Las fuerzas aliadas todavía cuentan con infinitas posibilidad de lograr el triunfo.

EL ENCANTO
MODAS — MERCERIA
Av. MITRE 353 **AVELLANEDA**

CORCUERA Hnos.
Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.
BME. MITRE 1561 — U. T. 38 -- Mayo 3368

PARIS, 14 de JULIO...

Por CLEMENTE CIMORRA

Julio, en París. Todavía no, todavía no tiembla la swástica en el Sena. Todavía los soldados tudescos no han exigido que se abra el vientre de los bazares exquisitos para llevarse las ropas levívimas, ensoñadas, sin saber para qué, en el tosco morral.

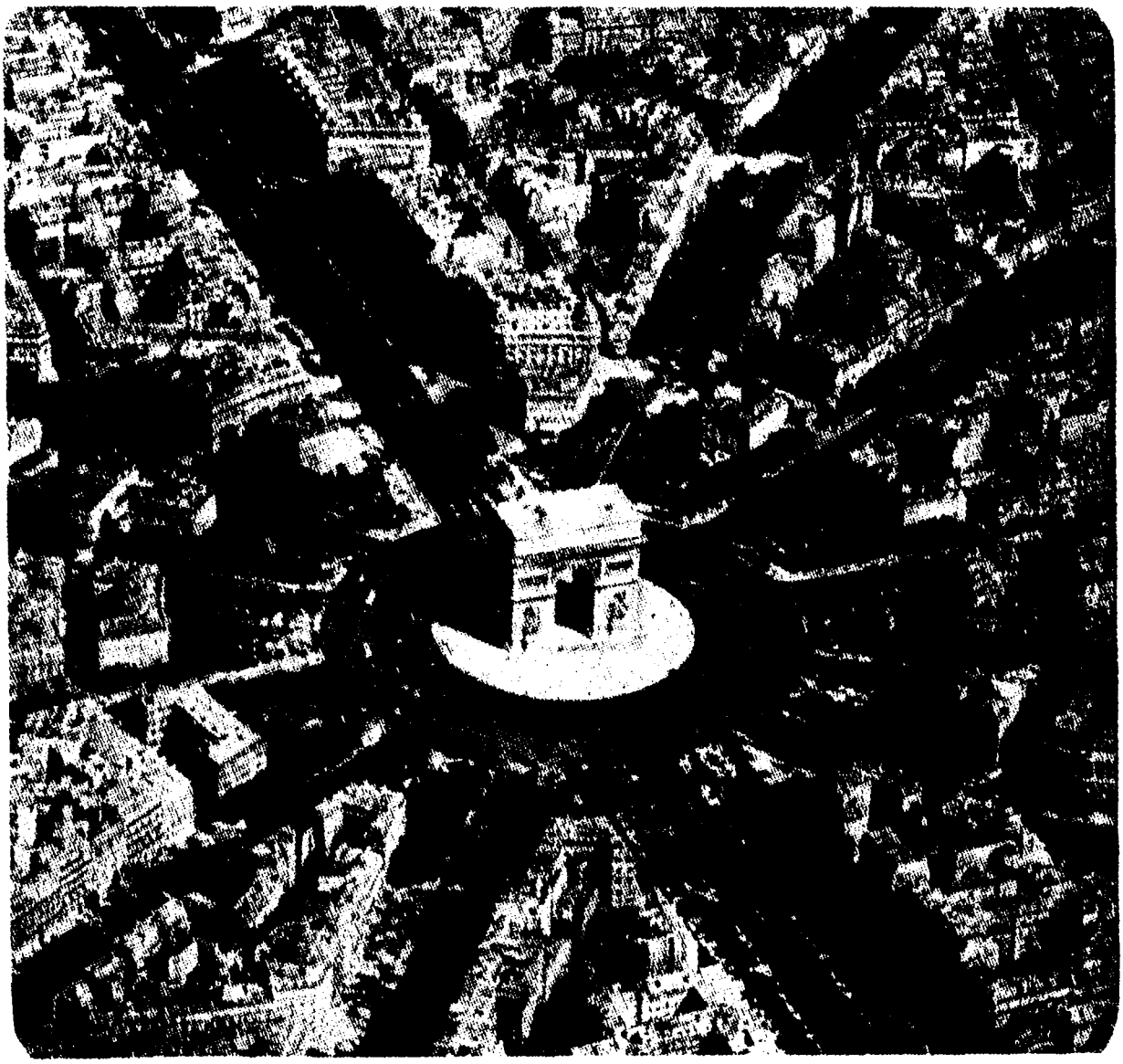
Julio, en París. Sin alemanes. ¡Sin alemanes! Sin toque de silencio. Sin temblor de swástica en el Sena.

Todo sucede como de ordinario. ¿Todo se pudre? No, queda siempre lo eterno. Mas lo que hacen la vida cotidiana no ven cuartearse la pared. No auscultan quiénes son y quiénes no son los buenos franceses. Quiénes son y quiénes no son los culpables.

En los Campos Elíseos desfilan las elegantes y llevan los modelos últimos y costosos empujando las caderas con un ritmo displicente, con un mohín de inofensivo desdén. En las escaleras de la Bolsa, los locos de una legión compacta gesticulan y gritan como poseídos. Su clamor de pobres buitres, constituye un feo espectáculo en la armonía de la mañana y de la calle. Las bagarras ventrudas se deslizan silenciosamente por las aguas verdinegras del río, que fluye como una vena central con la sangre caliente y emponzoñada y clara y limosa y eterna, de la población. Como un brazo verde que va llevándose siempre, avanzando y en el mismo sitio, el vertedero del alma de la ciudad. En los boulevares, en los mismos puestos de las terrazas de los mismos cafés, están las esfinges, vitrinas de un par de piernas estimulantes, erguidas y dignas, sin abandonar nunca su puesto de hace años. "París-Soir" detalla, con pelos y señales, con lujo de reporterismo elegantón, el último atraco y el último crimen impresionante. "Ce-Soir", más intelectualmente del pueblo, lanza también las sensaciones junto a los alardes literarios de Aragón y Nizan. La gente que tira a culta y pide regímenes más avanzados, compra "Ce-Soir". Los obreros llevan en la chaqueta de mahón "L'Humanité". No hay nada de peor gana en el mundo que la celebración por las autoridades. de la Revolución Francesa. Son las fiestas de las bodas de oro de un hombre harto, hartísimo de su mujer.

Los que desean regímenes siempre menos avanzados, tienen prensa hasta la saciedad. Clement Vautel, con elegancia mediocre y pluma sin altura, lanza diariamente su excrementito gris alisado sobre la cara de "Le Journal". "Le Matin" y sus numerosos colegas, a lo suyo, no escatiman ataque de barriga, intención y sombrero hongo, a todo lo que no sea exactamente la barriga y el sombrero hongo. La gente va y viene y no quiere pensar, por no perder los estribos, en lo que puede venir. Los extranjeros llenan la capital, con gran escándalo de los que temen corrientes perturbadoras, pero se enriquecen con el movimiento comercial que se debe a ellos. La guerra amenaza a todo, y una de las cosas ya seriamente amenazada es nada menos que la fisonomía íntima y universal de París. El museo de las razas y de las lenguas, el hotel del universo, el rendez-vous del mundo, donde los extranjeros de toda laya, los sin patria y los que tienen patria, los perseguidos, los viajeros, los inestables y los turistas de toda la tierra, encontraban antes la indiferencia — que es la flor de la civilización—, y ahora la eterna vigilancia policíaca. Gendarmes. Decretos, decretos y decretos. Refugiados. Velotte. Pernod. Cruces de fuego. Literatura. Prensa burguesa. Prensa hiperburguesa. Prensa ultraburguesa. Periodistas. Sobres cerrados. Clement Vautel. Crisis. Daladierismo. Comité de Forgues. La "police". Prefectos. Prefeturas. Extranjeros. Blum. Millones. Cotización. Turismo. Politesse. Malthusianismo. Huelgas. Poderes patronales. Flandin. Siempre más Pernod. Y decretos-leyes. Esta vez, tampoco es la guerra. Ni esta vez. No, no; no será nunca. No será. Aunque se movilice. Ya se ha aprendido el juego efectista de la movilización.

Los agentes, con bicicletas silenciosas, van a la caza de refugiados extranjeros. La Guardia Móvil persigue y conduce por las carreteras españoles de la guerra reciente Con eso, la relojería del artefacto de las naciones se detendrá. ¡Duro con los refugiados españoles! Así no vendrán los alemanes. Y es mucho más fácil reducir a esta gente sin armas. A los alemanes, ya veremos quién los detiene. No seré yo, gendarme o guardia móvil, quien lo haga. "Une autre fois encore, votre passaport". "Votre passaport". "¡Votre passaport!" "L'armée belge veille". "Ce modél de crep de chine marine est imprimé de motifs blancs et roses". "Chez Dupont tout est bon". "Voici



París: el de antes, el de siempre

un tres beau modél de tissu fin". "L' aide économique des Etats-Unis aux puissances du bloc democratique aménera..." "Cet automme c'est la periode des tons indecis. Des coloris doux-pastels". "Chez Dupont tout est bon". "Le parlement anglais a été convoqué en session extraordinaire..." "¡Voila le rouge!" "L'espagnol rouge!" "¡Eh, ah, oh!".

En el arco de triunfo arde la llama de los que fueron. Los grandes traficantes de Francia la miran de soslayo. Les agobia y les aburre el heroísmo. El sol, aun, se rompe gloriosamente en las estatuas. En el puente de Alejandro hay gritos de oro. La civilización vive millonaria de seres. Y a la civilización, mis amigos de Berlín que conspiran entre millonarios y efebos, la llaman decadencia.

Pero el día catorce ha amanecido como todos los días. Pero en el aire está estremeciéndose como el gran telón ondulado de una bandera. Pero en la "Banlièu" madrugaron los obreros franceses. Pero los traficantes no ven la bandera que ha amanecido. Alemania nazi tiene ya amigos entre unos llamados tradicionalistas que, por grosera paradoja, son los peores adversarios del tradicionalismo francés. Apenas se les advierte removiéndose debajo de la costra del suelo.

Han salido a la calle las banderas de verdad. La calle, lo más francés, lo más sincero, lo mejor del espíritu de París y de Francia.

La llama del Arco de Trinfo se crece un momento. Se crece y se aviva. La manifestación se va apretando. Se va nutriendo y alargando de millares de franceses. Obreros con bigotes honrados. Gente media que no ha

querido ahogar la ilusión. Intelectuales con gafas bajo las cejas y sentimiento de patria y un nudo en el corazón.

La manifestación se ha seguido nutriendo. De todos los barrios de París y del cinturón —pavor, del cinturón rojo— acude la gente en todos los tentáculos del "metro". Han llegado —Dubó... Dubon... Dubonet— llenos los pulsos de deseos de acelerar el viaje raudo.

Hay viento de Hugo y de marsellesa. Hay viento de 93 y de Verdún y de negativa del Mar Negro y de derechos del hombre. Ya no es el fácil elisé del París cosmopolita. Ahora es París y Francia como fueron siempre y como son.

Se oyen "vivas" a la República Española. Dos ex combatientes del 14 van juntos y tiesos. Uno es francés y el otro ex voluntario catalán. Más "vivas" a la República Española. En ese inmenso grupo puede ir tranquilo un refugiado sin papeles.

Ahí está la Francia eterna y verdadera. En esa última y patética manifestación del 14 de julio. El espíritu de esta muchedumbre no se perderá. Cuando todo se pudra, cuando el caos paradójico del mariscal y sus carceleros, deje a Francia en una mentira de tinieblas. Cuando unos franceses con uniforme alemán peleen contra Francia con los boches. ¡Contra Francia y por los boches!, un hombre levantará en alto el espíritu de aquel día 14, y lo mostrará al mundo como un corazón sangrante en halo de luz. Ese hombre será el general Charles de Gaulle.

La nación francesa le reconocerá plenamente cuando vuelva a sentir en el rostro el calor de la llama. Y sobre la civilización del París eterno se vuelvan allenar de gloria las estatuas. Y corra el Sena libre sin temblor de swástica. El Sena vuestro, ¡oh franceses! Y nuestro, y de todos. El Sena.

La Muerte del Aviador Español Vicente Cañas

En un trágico accidente, cuyos tristes detalles fueron dados por la prensa diaria, halló la muerte un compatriota nuestro de vida ejemplar: Vicente Cañas.

Su personalidad es ya bien conocida de nuestra colectividad. Cañas era un magnífico aviador que puso todos sus grandes conocimientos profecionales y su entusiasmo al servicio de la causa popular, durante la guerra, y que había venido a la República Argentina a rehacer su vida en el exilio.

Los restos del infortunado aviador fueron traídos a Buenos Aires por vía férrea desde Santiago del Estero. El convoy llegó a la estación Retiro el día 1, a las 18.45. Una gran multitud se había congregado en los andenes para recibir el cadáver.

En un salón del Centro Republicano fué instalada la cámara fúnebre ante la cual un constante desfile de personas puso de relieve el doloroso eco de la muerte de nuestro compatriota. Entre las personalidades argentinas que se hicieron presentes se hallaba el ingeniero Julio A. Noble, presidente de la Junta Argentina de Aviación Igualmente fueron muy numerosas las ofrendas florales recibidas.

Al acto del entierro asistieron muchas personalidades y representaciones y el secretario del intendente municipal, que ostentaba la representación del doctor Pueyrredón.

Depositado el féretro en una de las salas de espera de la Chacarita, y ante la emoción de todos los presentes, hizo uso de la palabra en primer lugar y en representación del Centro Montañés, el señor Cesáreo Fernández García.

En términos conmovidos dijo que venía a dar el último adiós a Vicente Cañas, a quien había visto nacer, en nombre no sólo del Centro Montañés, sino en el del padre del muerto, que no había podido besar por última vez a aquel hijo que tanto honrara su apellido.

En nombre de Fraternidad Española habró seguidamente D. Manuel Blasco Garzón, que supo resumir, en una breve, sencilla y elocuente oración, los sentimientos de la colectividad republicana.

Por último habló brevemente el señor Ramiro Cinto, jefe del Aeropuerto de Buenos Aires, que con cálidas expresiones tradujo la condolencia de los aviadores argentinos por la muerte del gran piloto español, a quien querían y admiraban.

HIMNO A LOS MUERTOS DE ESPAÑA

Por ARTURO SERRANO PLAJA

1. Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión
2. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.
3. Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría diciendo, diciendo:
4. Cantadnos algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra de extraños?
5. Si me olvidare de ti, ¡oh Jerusalem! mi diestra sea olvidada.
6. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no ensalzare a Jerusalem como preferente asunto de mi alegría.
7. Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom en el día de Jerusalem; quienes decían: arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.
8. Hija de Babilonia destruída, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.
9. Bienaventurado el que tomara y estrellara tus niños contra las piedras.

Salmo 137 de los
SALMOS DE DAVID.

Como el agua de un río que no hallara su cauce,
como si el mar entero no encontrase aposento,
así, con esa angustia desmedida y colmada
circulan vuestros nombres por la débil memoria.

Me siento anonadado de tanto nombre oscuro
que torpemente busca su sitio en el recuerdo,
su nombre y el tamaño de su reciente hazaña
en el crecido luto de un pueblo atribulado.

España, cierto día, su frente fatigada,
levantará su vista desde el suelo a esa altura
del pecho donde, vivos, palpitan corazones.
¿Hemos de quedar mudos a su triste demanda?

¿Se quedarán los nombres de sus hijos más puros
sumidos en la bruma sin formas del pasado?
¿Caerá sobre su nombre la nieve del olvido?
¿Tenemos solamente presencia, luego nada?

Maldito el que no tenga preparada su cuenta
de lágrimas contantes y sonantes. Malditos.
Malditos los que ignoran de su casa el cimiento
de anónima pureza viril y derrochada,
la primeriza fuente de la que España bebe
la muerte que no calma su sed de nueva vida.

INVOCACION A LAS PALABRAS

Por esos muertos vengo.
Vengo hacia vosotras, ceéforas purísimas.
Purísimas palabras o alturas o cimas sosegadas
o campanas que llaman al hombre a cumplir [su destino,
destino atribulado y laborioso en medio de una [sombra tenaz,
tenaz inspiración ante la muerte.

Ante la muerte.

Ante la muerte quiero pediros llama, fuego vivo.
Vivo auxilio eficaz en la memoria y en los huesos, [en la
piel y el corazón.
Corazón de piedad, médula de recuerdo, hueso de [eternidad
para esos muertos caídos uno a uno con las alas [abiertas.

Con las alas abiertas.

Con las alas abiertas se desploman en la noche [sobre mí
cubriendo de ceniza mis pupilas.
Mis pupilas ya ciegas de aquellla luminosa presen- [cia de la
muerte en lo azul y en lo pobre, de pie y de [rodillas
metida en el corral o larga en la avenida, tris- [tísima
o lozana.
Lozana en aquel joven.
Lozana y sonriendo al penetrar en aquel corazón [de niña
reclinada.
Lozana virilmente en los testículos de aquel ancho [soldado.

Lozana en las mejillas de España.

España.
Ungida en España.
Ungida en la muerte de la vida.
Ungida muerte o tributo amparado de España.
España mansamente derramada en miseria.
Miseria que se llena de lástima en los ojos del [hombre
cuendo el hombre se quiebra en la muerte piadosa [de España
lozana y vendida,
vendida y lozana.

Lozana en la muerte de España,
de España, venid, ¡qué congoja!

Venid, ¡qué congoja! Palabras,
Congoja,
Palabras.

Congoja y España y Amén.

LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD

Por AVELINO GUTIERREZ

Para elaborar una doctrina o un credo con carácter de dotrina hay necesidad de partir de puntos centrales, de axiomas primarios, de principios básicos, sobre los que pacientemente y a fuerza de ímprobos trabajos se pueda ir estructurando la doctrina y credo que profesamos; así como en el orden material para levantar un edificio sólido y duradero es necesario cimentarlo sobre sólidas e inconmovibles bases, para elaborar doctrinas y credos de carácter espiritual y científico, vale decir, racional, que tengan universalidad y eternidad es necesario, repetimos, partir de principios axiomáticos de origen primario e irreductible. Y bien, para dar bases inconmovibles a la moral humana hay necesidad de ir a buscar sus principios esenciales más allá de lo humano. Los teólogos la van a buscar en el Dios absoluto del Ultra Universo. Los panteístas la encuentran en el Universo Dios. Ente sustantivo que abarca todo lo existente, vale decir, el mundo físico, el hombre, en suma, el cosmos, con todos sus infinitos de poder en acción continua y de justicia ininterumpida.

ESENCIAS PRIMARIAS DEL UNIVERSO DIOS

Las dos esencias fundamentales en el proceso de la vida cósmica y humana son: 1º) el poder en movimiento continuo, y 2º) la justicia en acción no interrumpida.

Claramente se comprende, que al hablar de justicia, no nos referimos a la justicia humana (justicia relativa e imperfecta, como obra del hombre) sino a la justicia cósmica, natural, absoluta y perfecta.

De las dos esencias: justicia natural y libertad humana, la primera lo comprende todo y todo lo abarca; la segunda se refiere y limita al hombre. La justicia natural es un abstracto-realidad, visible y tangible, en tanto que la libertad es un abstracto sin el substratum de la realidad; por consiguiente, un mito, una apariencia. La libertad es y no pasa de ahí, una gracia que nos atribuímos gratuitamente a nosotros mismos.

¿La justicia y la libertad son esencias independientes una de otra? ¿Tienen, por el contrario, algo que ver la una con la otra? En caso de que estén relacionadas, ¿cuál es el grado de su relación? ¿Y quién viene de quién? ¿La libertad de la justicia o la justicia de la libertad?

La justicia y la libertad no son dos esencias atributivas absolutamente independientes una de otra, pues la libertad no es más que una apariencia, una ilusión que en el fondo se insume en la justicia, viniendo a ser la esclava.

La justicia en efecto lo engendra todo, todo lo absorbe y todo lo comprende, en tanto que la libertad sin el poder de la justicia no engendra nada.

¿Y por qué siendo la libertad una apariencia y una ilusión hablamos tanto de libertad? ¿Por qué hacemos de la libertad una mística, anteponiéndola en todo a la justicia? Esto no puede ser sino por el egocentrismo y el egoísmo personal que cada uno de nosotros lleva adentro.

* * *

¿Cuál es y dónde está el postulado, el axioma de arranque de la justicia? ¿Cuál es y dónde está el postulado de arranque de la libertad?

El postulado de arranque de la justicia cósmica está en el Dios Universo. El postulado de arranque de la libertad, bien que se lo haga girar alrededor del hombre, está en la misma justicia y como tal en el Universo Dios, vale decir que la libertad no es un ente que exista por sí mismo con independencia de la justicia, como si dijéramos un Dios aparte de Dios.

¿Cuáles son los alcances del postulado justicia?

El postulado justicia tiene alcances de universalidad y eternidad.

¿Cuáles son los alcances del postulado libertad?

El postulado libertad lo circunscribimos al hombre racional, esto es a la personalidad humana, a nuestro yó interior y a la conciencia de nuestro yó, que consideramos autónomo e independiente del mundo social y de todo mundo.

El postulado de arranque de la justicia cósmica está en el Universo con todos sus infinitos. El Universo infinito todo lo abarca en una

unidad fundamental; abarca lo grande y lo pequeño, lo semejante lo vario y lo múltiple. La justicia natural, universal, absoluta y perfecta, está en todo, todo lo rige y todo lo gobierna, nada se produce en el Universo, en el macro cosmos Uuiverso ni en el micro cosmos sin que ella esté presente y sin su intervención. La libertad en cambio, en términos absolutos, no existe; en términos relativos la centramos en el hombre racional; pero la libertad es una especie de gracia que concedemos al hombre racional y aun a éste se la concedemos a medias y por dosis: así al idiota lo consideramos un autómata y apenas si le concedemos un poquito de libertad como para no excluirlo de la familia racional, al hombre de alta jerarquía intelectual, desde luego le concedemos mayor libertad por su mayor personalidad. El hombre que cree ser una personalidad, y que en virtud de ello se considera menos influído por el mundo externo se adjudica a sí mismo mayor libertad; y es en esta auto creencia de libertad donde él centra y radica la suya, de manera que la libertad en el hombre racional se refugia en la fe que cada uno se tiene de ser hombre libre, mas descartada esta fe la libertad del hombre es un mito.

A los efectos de la justicia y la libertad unos dividen al Universo en dos reinos: el reino del hombre y el reino de Dios. Para los primeros, el ente hombre es el rey de la creación y Dios el creador de todo. El hombre es centro del mundo; Dios centro del Universo. Este bicentrismo o dualismo es causa de hondas confusiones y continuas perturbaciones en la vida de las sociedades. Otros más lógicos y también más modestos ven a Dios en el Universo y hacen del infinito Universo el propio Dios. Para estos, el Universo, incluso el hombre, es Dios.

Este concepto de Dios uno y vario, uno y múltiple, nos aclara muchos puntos y nos libra de muchas confusiones.

Las esencias o atributos esenciales del Universo Dios son —ya lo hemos dicho— 1º el poder. Cuando decimos que Dios es todopoderoso, decimos una gran verdad, y el poder del Dios Universo se manifiesta en la formación de lo uno con lo vario y lo múltiple, y viceversa, en sacar lo uno de lo vario y lo múltiple; este proceso de transformación implica acción constante, implica choque e implica desnivel con tendencia constante a nivelarse a equilibrarse y a armonizarse.

El segundo atributo esencial del Dios Universo —volvemos a repetirlo— es la justicia cósmica, justicia natural, con carácter de universalidad y eternidad. El tercer atributo esencial del Universo, es la evolución que envuelve en sí misma tanto la evolución progresiva propiamente dicha como la involución o evolución regresiva, como asimismo el pathos de la evolución cuando esta ha sido obstaculizada y detenida más de lo tolerable.

En el orden biológico no podemos perder de vista a estos tres postulados: Poder, Justicia, Movimiento Evolutivo para darnos la explicación de los sucesos de la vida.

Estos tres postulados conjugados entre sí nos explicarán la verdad, la inteligencia y la ciencia; el arte, la moral y el bien absoluto, absoluto y perfecto ya que del Universo Dios no puede salir nada malo ni nada imperfecto, ni nada falso.

ILUSIONES QUE NOS LLEVAN A CONFUSION

El hombre confunde lamentablemente la libertad para hacer o no hacer las cosas con el poder o no poder de hacerlas. A este respecto la libertad —no nos hagamos ilusiones— es una necesidad tan imperiosa y fatal como la justicia de la cual depende y a la que está indisolublemente ligada. ¿Por qué, entonces ponemos en todos nuestros discursos, lucubraciones y conversaciones a la manida libertad por delante de la preterida justicia? Porque en nuestro orgullo satánico de ángeles rebeldes nos erigimos a nosotros mismos en reyes de la creación considerándonos criaturas predilectas de Dios. Y efectivamente hijos de Dios somos si aceptamos como Dios a Dios Universo o Universo Dios; pero el ser hijos de Dios no quiere decir que nos gobernemos por constituciones exclusivas para nosotros ni que seamos libres e independientes de él; pues si él nos ha ido haciendo y modelando a su imagen y semejanza en miles de millones de años es completamente absurdo que nos separemos de él y de sus leyes y que por haber llegado a la cima del edificio evolutivo individual y social, hayamos erigido para nosotros arbitrariamente un reino aparte, con leyes aparte, dándonos una libertad que no tenemos bien que tengamos individualidad propia y cierto poder para hacer las cosas.

No debemos confundir el poder hacer, ni la individualidad y dignidad personal con la libertad de hacer. En nuestras elucubraciones discursos y conversaciones lo mismo que en nuestras leyes, decretos y reglamentos, debemos poner siempre el ajuste y la justicia por delante de la libertad.

Con la palanca de la justicia se puede construir un nuevo mundo moral y humano, no así con el brazo de la libertad. Mas con todo que la justicia deba primar en todo sobre la libertad. Sigamos acordándonos a nosotros mismos esta gracia egoísta y egocentrista.

La PELICULA

El nítido "palm-beach" de Roosevelt, frente a los lentes de profesor de instituto de Molotov. El sol del verano entra alegremente en la ancha habitación donde trabaja todos los días el primer ciudadano de los Estados Unidos.

Como la otra vez

Delante de la mesa, una batería de cámaras fotográficas. El señor Molotov, que viste de negro, está muy serio: Roosevelt, como siempre, sonríe. El secretario de la Presidencia ha guardado el secreto de la llegada del político ruso durante una semana, y él mismo ha llamado ahora a los "repórters", que contemplan al visitante. Todas las fotografías impresionadas en ese momento probarán la atracción que ejerce el rostro grave de Molotov; hasta el propio Roosevelt le mira —y, claro, sonríe— mientras el hombre del traje negro, que se aferra instintivamente a la mesa, tiene gesto de galería de fotógrafo.

El señor Molotov ha partido en misión, de Rusia. Itinerario: Londres, Wáshington. En Londres, ante la amable expresión del señor Eden, su traje no concordaba con la insobornable corrección de sus visitados; en Wáshington, lo contrario: Roosevelt y sus ministros tienen caras de hombres que van en mangas de camisa.

El viaje se anuncia cuando ya se ha firmado un pacto sensacional: ayuda mutua, amistad garantizada durante veinte años —sólo los Estados se permiten garantizarse la amistad, como se hace con los relojes o los aparatos de radio— y... segundo frente. ¿Segundo frente? ¿Cuándo? ¿Dónde? El "dónde" se precisa todo lo que es necesario para que Tokio lo entienda: en Europa. El "cuándo" es una vaga concreción o una vaguedad concreta: "tarea urgente... año 42".

DEL MES

POR MARIANO PERLA

El periodista fracasa. El periodista es la primera víctima de esta guerra. Se le ha hecho un nudo de censuras y no se le deja divagar a su gusto. Tiene que atenerse a la letra de los partes y de los pactos. Se le ha convertido en espectador: la propaganda es también para él: triunfa el modo de Goebbels. ¿Qué va a decir del viaje de Molotov? No dice nada: a lo sumo, lo piensa: se lo dice a sí mismo por el más directo telégrafo que se conoce.

Pero ronda la conjetura natural, el "¡esto no puede seguir así!" que le atribuye a Molotov cada tertulia de café. En Rusia se combate de noche y de día. Los muros de Sebastopol se cuajan de metralla nazi: luchas ardientísimas en Ucrania y en otros sectores. Una guerra con aliados que pelean y aliados que sólo fabrican sería una guerra original y demasiado favorable para aquellos a quienes correspondiese el papel de fabricantes. Más tanques, más aviones... y segundo frente.

El drama no se puede desentrañar. El drama está en si el viaje de Molotov tiene por fin "acortar la lucha, aproximar la victoria" o "impedir la derrota". No es lo mismo, ni siquiera lo parece. Pero el hombre que estuvo en Berlín, el audaz viajero de la U. R. S. S., lleva consigo ahora una representación ejemplar: la de los millones de hombres que tienen razón, que se dejan matar, que muriendo se ponen al margen de toda exégesis política: los tremendamente valerosos soldados rusos.

Pero el pacto... Un pacto es siempre un trueque de concesiones. Míster Eden primero y míster Roosevelt después ofrecen el porvenir, el señor Molotov ofrece la Internacional. Todo eso está escrito, pero únicamente así: escrito. Tal vez el pacto suponga un error entre "las altas partes", un error común: el de ofrecer lo que no se tiene. No, el vencedor no tendrá otra cosa que la victoria, que es mucho, pero que no es todo. Por lo demás, a la Internacional la mató von Ribentrop aterrizando en el aeródromo de Moscú: si resurgiera, sería a pesar del señor Molotov, o con su simpatía, pero independientemente de lo que él piense o de lo que él quiera.

He aquí —por ejemplo— una de las conjeturas que tal vez hayan echado a volar los periodistas. Y peor para ellos, si a ninguno se le ha ocurrido.

En cuanto al segundo frente... Nada tan seguro como esto. Los motivos son obvios. No la situación en Rusia, ni en Egipto, ni el petróleo del Cáucaso, ni, en fin, todo eso que se invoca con la mayor seriedad y tan razonablemente. El segundo frente es cosa segura... porque parece imposible. No se llega a él por la matemática de la guerra —tantos barcos, tales probabilidades, tantas divisiones y tal lugar—, no, sino por la evidencia de las paradojas. En esta guerra, los alemanes son los científicos, y por eso perderán al final. Rommel es un calculador hábil, un experto contador militar; sabe que necesita un número de tanques y de cañones, y que esos tanques y esos cañones sean mejores que los que tienen los británicos. Muy vulgar. Hay que suponer que el señor Molotov ha ido a Londres y a Wáshington a convencer a sus nuevos amigos de que hay que dejar a un lado los informes y probar la aventura. Véase cómo uno de sus ministros justifica a Churchill: "sus fracasos se deben a que no ha podido actuar por sí: los técnicos tienen la culpa". Pues claro...

El señor Molotov ha metido en el avión de regreso su traje negro, sus lentes de profesor circunspecto y la promesa del segundo frente. Un viaje logrado. No habrá paz, habrá guerra. El primer ministro del Canadá desciende del tren en la estación de Otawa y declara que ha conversado con Roosevelt y con Molotov. Para añadir:

—Creo que la guerra durará dos años más...

Si se está dispuesto a que dure dos años más, es que se está también a eso del segundo frente. El señor Molotov se precipita al telégrafo en cuanto llega a Moscú: felicitaciones a los demás firmantes del pacto. La radio de Moscú conmemora el que se firmó hace un año: "Nunca podremos olvidar la sangre vertida en común..." Sí, en común.

Y ahora, la otra parte del celuloide de junio:

El mismo traje claro del señor Roosevelt junto al ciga-

rro de Churchill, que ha vuelto a cruzar el Atlántico en un trimotor de bombardeo. Churchill adopta una postura confianzuda y poco elegante. La chaqueta, mal abrochada, le simula una rara jiba. Roosevelt tiene el buen gusto de seguir sonriendo. Es el mismo lugar y es el mismo problema, el único gran problema. El "premier" dirá luego que sólo hablaron de barcos y de hacer frente a la campaña submarina del "eje"; y que no puede explicar cuáles han sido los acuerdos.

Pero, ¿y el segundo frente? Esos momentos en que la habitación de Roosevelt vuelve a relampaguear con los fogonazos eléctricos ante la impasibilidad casi heroica de Winston Churchill son muy graves para el Imperio. Las máquinas alemanas de Africa marchan hacia la frontera egipcia, como si nada pudiera detenerlas. Hitler quiere allanar el camino de los pozos del Cáucaso y cerrar Suez. Una mañana, el presidente muestra a su huésped un telegrama: "Cayó Tobruk". No se trata de frente futuros, sino de frentes actuales. Roosevelt fruce el sobreceño a solas. Churchill despatarra su inquieta serenidad junto a los planos que despliega el general Marshall.

Vuela otra vez el trimotor buscando la ruta de la Isla. El hombre de Inglaterra va sentado en el doble mando del pilotaje y a veces toma el gobierno del aparato. Querría fundir en esa concreción mecánica el otro terrible gobierno de los hombres y las derrotas, reducir a la niebla de la ruta aérea —sin embargo, tan precisa, tan llena de exactitudes registradas en unos aparatos al alcance de la mano—, la grande y trágica niebla del destino de su país. Los diarios yanquis han publicado noticias de la próxima interpelación en los Comunes. "Los 22" apoyan una propuesta de censura, que reune también votos de todos los ángulos de la Cámara: hasta la solitaria y erguida vejez de Lloyd George se inclina hacia la exigencia de responsabilidades. Y no es lo grave el intento antigubernamental, sino lo que esta vez expresa: desconcierto, tristeza, ira, rebelión contra la derrota. Pero rebelarse contra la derrota es vencer. El, Churchill, también se rebelará: tendrá mayoría. Lo que este hombre excepcional haya pensado ante los cristales diáfanos del avión acaso tenga mayor trascendencia que los movimientos de los ejércitos. Puede afrontarlo todo y seguir, o dejarse llevar en la corriente impetuosa de los desastres nacionales. Contemplando la niebla que se agolpa en la proa del avión y que desdibuja las anchas alas, aun tiene la fuerza necesaria para decirse que él, y sólo él, puede continuar al frente, en desafío a la tempestad.

Los alemanes bordean la costa camino de Alejandría. Radio Berlín anuncia la caída de Sebastopol. Ritchie es destituído en el campo de batalla. Winston Churchill se levanta y marcha con su ligero paso hacia las tribunas de la Cámara.

Y se hace en torno suyo ese silencio de libre acatamiento y de confianza que jamás logrará Adolfo Hitler.

CONSULTORIOS DENTALES

Teo

LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 8 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra
Francisco Aparicio — Juan Velázquez

femenil

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 — U. T. 46, 0021

LA GUERRA EN LOS DISCURSOS

En este número damos comienzo a una nueva sección de PENSAMIENTO ESPAÑOL. Vivimos bajo un solo signo dramático: la guerra. Nada escapa a su órbita. Todo lo que se piensa, se habla o se escribe, es como una lejana vibración de las descargas de artillería, del rodar de los tanques, del trepidar de las máquinas aéreas. El destino del hombre está en suspenso y su modo de vivir en lo futuro se debate en Rusia, en los arenales egipcios, en las áreas asiáticas y en los siete mares. Guerra total, no por los modernos procedimientos bélicos en sí, sino porque es un combate ideológico que ha desenterrado el viejo y furioso concepto de las luchas religiosas. Guerra doctrinal, impuesta por el sectarismo hitleriano, en la que se juegan los valores éticos, de arte, culturales, económicos. Por ello, está tanto en los frentes como en el credo, en el tremendo forcejeo militar que quiere vencer con el dominio físico de tierras, industrias y ciudades, como en la palabra que afina teorías, ratifica principios políticos y reafirma la fe de las muchedumbres creyentes. Estas páginas son un desfile de actualidad, en las que, mes a mes, volcamos nuestra apasionada emoción de españoles y demócratas. A los temas que son habituales al lector, añadimos, desde hoy, esta nueva sección: "La guerra en los discursos". Mera reproducción de algunos fragmentos —los más importantes— de cuantos discursos, mensualmente, pronuncien las figuras más representativas del mundo, con una breves apostillas de redacción. En suma, un tomarle el pulso político a la guerra.

Martes, 2 de junio, 1942.—
De Winston Churchill, en la Cámara de los Comunes.

"No debo terminar mi declaración sin hacer referencia al gigantesco ataque aéreo realizado por las Reales Fuerzas Aéreas contra la región de Colonia en la noche del 30 al 31 de mayo. Con esa hazaña de pericia y osadía se superaron todos los "records" anteriores de bombardeos nocturnos.

"En esa oportunidad intervinieron no menos de 1.130 aviones con tripulaciones británicas. El ataque fué devastador; por el momento ha sido difícil tomar fotografías precisas porque nubes de humo cubren la región atacada.

"Anoche también 1.036 máquinas de las Reales Fuerzas Aéreas visitaron el continente. Casi todas ellas operaron sobre la región de Essen y los primeros despachos recibidos indican que causaron grandes incendios (aplausos). De ese segundo ataque en gran escala no regresaron 35 de nuestros bombarderos. No deseo que se suponga que todos nuestros ataques aéreos del futuro inmediato se realizarán con más de mil aparatos.

Churchill

"Los métodos de ataque serán variados continuamente, de acuerdo con las circunstancias. Por otra parte, estos dos grandes ataques de bombardeo nocturno inician una nueva fase en la ofensiva aérea británica contra Alemania. Los ataques aumentarán apreciablemente en magnitud una vez que se nos una la fuerza aérea de Estados Unidos, lo que se hará en breve. A medida que transcurra el año, todas las ciudades, puertos y centros de producción alemanes serán sometidos a un castigo jamás experimentado por país alguno en continuidad, severidad o magnitud".

Horas después de haber hablado Churchill, otros mil aparatos de la R. A. F. bombardearon Essen, emplazamiento de las fábricas Krupp; y en los últimos días del mes, una fuerza aérea similar regó de metralla el puerto de Emden. La promesa del "premier" británico empieza a cumplirse. En las primeras semanas de la guerra, hubo dos insolentes declaraciones alemanas. Una de Goering: "¡Ni una sola bomba enemiga caerá en el territorio del III Reich alemán!". Otra, más cauta, de Hitler: "Por cada bomba que estalle en Alemania, devolveremos cien a nuestros enemigos". A los treinta y tres meses, "raids" masivos de la aviación inglesa dan una dura réplica a ambos desafíos. El discurso de Churchill abre una nueva fase en la marcha de la guerra. Duiburg, Lübeck, Rostock, Colonia, Essen y Emdem, va-

len tanto como la ofensiva de Timoshenko en Kharkov.

Martes, 22 de junio, 1942.—
De Pierre Laval, por radio.

Ese día, el hombre de Vichy pronunció un discurso del cual no se ha publicado el texto íntegro en la prensa de

Laval

Buenos Aires. Veamos, no obstante, párrafos muy significativos de su alocución, tomados de un extracto:

"M. Laval afirmó que la libertad de los prisioneros de guerra y "la posición francesa en la nueva organización de Europa" dependen de la actitud de los trabajadores. Añadió que Francia "no puede permanecer en una actitud pasiva e indiferente ante los sacrificios de Alemania". Repitió después la misma afirmación hecha al asumir el poder: "Mi presencia en el Gobierno tiene un significado que nadie deja de comprender: la colaboración con el Eje". Admitió, sin embargo, que "no todos los sucesos acaecidos me favorecieron". Dijo que la responsabilidad de esto pertenece, en gran parte, a la "fuga sensacional". Se supone que esto era una referencia a la huída del general Henri Honoré Giraud de la fortaleza alemana en que estaba recluído. El jefe militar francés se encuentra actualmente en la zona no ocupada de Francia, pese a la presión aplicada por las autoridades alemanas para conseguir su extradición. Se informó una vez que el general Giraud había ofrecido entregarse a Alemania si ésta dejaba en libertad a 500.000 prisioneros de guerra.

"Mencionó luego "las agresiones británicas contra Madagascar y las intervenciones norteamericanas en las Antillas", calificándolas como "nuevas dificultades" que debe encarar su régimen. M. Laval se refirió a la escasez de productos alimenticios y dijo que Francia vive un período difícil. Agregó: "Tendremos que sufrir mayores privaciones aun". Afirmó luego: "Pero hay un momento más terrible, que para mí resulta angustioso. Es un momento en que se deberá decidir el destino de Francia por un largo período. De esta guerra inevitablemente surgirá una nueva Europa. Deseo la victoria alemana, porque de otra manera el bolcheviquismo se extendería mañana a todas partes del mundo".

He aquí, definida por él mismo, la política del hombre de Vichy, es decir, del hombre que Berlín tiene en Vichy. No hace falta añadir una sola palabra. Dejemos que sean los verdaderos franceses, los franceses libres, los que hagan el comentario:

"Solamente la presencia del Ejército alemán de ocupación hace demorar el castigo que merece". ("France", diario del movimiento del general De Gaulle en Londres, 23 de junio).

* * *

Declaración del general De Gaulle.

Aun cuando no se trata propiamente de un discurso, creemos de interés general reproducir la importante declaración hecho por el general De Gaulle en Londres:

General De Gaulle

"La declaración de De Gaulle proclama que los franceses libres están en favor de:

1º La elección de una asamblea nacional que decida "el porvenir del país" y "la restauración de la integridad absoluta de nuestra patria y del Imperio francés".

2º El castigo de los dirigentes nazis y de los traidores franceses y la destrucción del sistema totalitario, así como la eliminación de la coalición sistemática de intereses privados,que se oponía a los intereses nacionales de Francia.

3º El establecimiento de garantías "para poner fin a la tiranía constituída por la perpetua infracción de los derechos y para asegurar la libertad y dignidad en el trabajo y la vida de todos los ciudadanos".

4º La destrucción de "las organizaciones enemigas de la humanidad, tales como las establecidas por el enemigo despreciando a la religión, la moral y la caridad" y el restablecimiento del antiguo ideal francés de libertad, igualdad y fraternidad.

5º La creación de "una organización mundial que establezca una solidaridad duradera y la

ayuda mutua entre las naciones, en todas las esferas".

2 de junio, 1942.—
Winston Churchill, en los Comunes.

"Este prolongado debate toca ahora a su fin. ¡Qué notable ejemplo de la ilimitada libertad de nuestras instituciones parlamentarias en tiempo de guerra! Todo lo imaginable o lo que podía hacerse ha sido hecho para debilitar la confianza en el Gobierno; para probar que los ministros son incompetentes y para menoscabar su confianza en sí mismos; para hacer que el ejército desconfíe del apoyo que obtiene del poder civil; para que los obreros pierdan la confianza en las armas en cuya fabricación prodigan sus esfuerzos.

"Los infortunios de la última quincena en Cirenaica y en Egipto transforman completamente la situación, no sólo en esta zona, sino también en todo el Mediterráneo. Hemos perdido más de 50.000 hombres, el mayor número de los cuales son prisioneros; además, grandes cantidades de almacenes han caído en poder del enemigo, pese a la extensa y organizada demolición que cumplimos.

"El general Rommel ha avanzado casi 640 kilómetros a través del desierto y ahora se acerca al fértil valle del Nilo. Hay que medir todavía el pésimo efecto de estos acontecimientos en Turquía, España y las posesiones de los franceses libres en Africa. Estamos en presencia de un retroceso de nuestras esperanzas y perspectivas en el Este, de tanta magnitud como cualquiera de las registradas desde la caída de Francia. Si hay quienes quieren profetizar los desastres y pueden pintar el cuadro en colores más sombríos, están en libertad de hacerlo.

"El aspecto doloroso de la caída de Tobruk fué lo repentino de la misma, con su guarnición de 25.000 hombres, en un solo día. El acontecimiento fué completamente inesperado, no sólo para el público, sino también para el Gabinete de Guerra y aun para el Estado Mayor General del Ejército. Fué asimismo inesperada para el general Auchinleck y el alto comando del Centro Oriente. En la noche anterior a su captura recibimos un telegrama de Auchinleck, en el sentido de que la guarnición era adecuada, que las defensas estaban en buen orden y que las tropas disponían de aabstecimientos para 90 días.

"Nada diré acerca de lo futuro, sino que invito a la Cámara y a la Nación a hacer frente con valentía a cualquier cosa que pueda ocurrir. Invito ahora a la Cámara a considerar un panorama más amplio. Desde que el Japón nos atacó, hace seis meses, en el Extremo Oriente, hemos sufrido allí grandes pérdidas.

"No hago predicción alguna del futuro. Todo cuanto sé es que los rusos han sorprendido al Sr. Hitler los primeros, y creo que lo sorprenderán nuevamente y que, de cualquier modo, cualquier cosa que ocurra, lucharán hasta la muerte o hasta la victoria. Este es el gran hecho básico actual.

"El segundo hecho básico es el crecimiento del poderío aéreo de los aliados, crecimiento que se realiza con rapidez inmensa. El Sr. Hitler ha hecho un contrato con el demonio del aire, pero este contrato ha expirado antes de cumplirse la obra y el demonio ha contraído un compromiso con la empresa rival.

"Durante los últimos seis meses nuestros convoyes al Este han aumentado. Todos los meses, unos 50.000 hombres, con los mejores pertrechos que podemos producir, se han abierto paso por entre los submarinos y los aviones enemigos que rodean estas islas y han dado vuelta al Cabo de Buena Esperanza. Que esto haya podido hacerse hasta ahora sin pérdidas, constituye una hazaña prodigiosa y sin precedentes en la historia".

Como se sabe, el señor Churchill hizo frente con este discurso a una moción de censura y ganó un amplio voto de confianza de la Cámara de los Comunes. No cabe duda que adoptó una actitud valerosa y firme, sin desfigurar la dramática verdad de la situación, mas también sin excluir el matiz serenamente optimista de todos sus juicios. Por lo demás, es perfectamente justo que defienda su posición de gobernante, aceptando responsabilidades y librando a su país de una crisis política, que sería gravemente perjudicial en estos momentos.

Sin embargo, no queremos dejar de subrayar una frase del "premier" británico. Esta: 'Hay que medir todavía el pésimo efecto de estos acontecimientos en Turquía, España y las posesiones de los francees libres en Africa".

Por lo que se refiere a nuestro país, no se comprende lo que el señor Churchill ha querido decir... o acaso se comprende demasiado bien. Y lamentamos que el error subsista. Pues error, y muy grave, es creer que la política internacional de Franco —de Franco, que no de España— depende de los sucesos, buenos o adversos, de las armas británicas. ¿Cuándo se va a reconocer su total dependencia del "eje"? ¿Cómo es posible ponerle en el mismo plano que a los franceses libres, e incluso que Turquía? En todo caso, habría que decir que si se produce un desastre de los aliados en el Mediterráneo, habrá llegado entonces el momento en que Hitler y su socio italiano jueguen la pieza de España para cerrar el Estrecho de Gibraltar.

Lamentamos que se siga esperando lo imposible; que se siga desoyendo la voz verdaderamente española de los republicanos en el exilio.

RELATO DE UN TESTIGO DE

Por DIEGO ARALAR

III

LAS TROPAS REPUBLICANAS EMPRENDEN LA MARCHA

Proclamada la República, me dan órdenes de regresar al Cuartel de Galicia, pues vamos a emprender la marcha. Allí se encuentran ya los estudiantes que salieron de Madrid en el otro coche que nos abrazan efusivamente. Han tenido varios pinchazos y sienten de veras no haber presenciado los acontecimientos. Uno de ellos intenta presumir con una pistola monumental, pero debe callarse ante mi

Fermín Galán, el mártir

"star" del "nueve largo". Pinillos me dice que los oficiales están satisfechos de nosotros y que dan un voto de gracias a la "gota de leche".

Los camiones se han alineado en el patio del cuartel. Los hay de todas clases y marcas, incluyendo algunos que parecen diligencias motorizadas. Pinillos me pide suba a uno de ellos con Valseca, para dar ánimos a los soldados. Después de alguna espera, sale el convoy, con unos mil hombres, por la carretera de Huesca.

Tratamos de animar a los soldados con himnos revolucionarios. Se canta pronto en todos los vehículos y es grande el entusiasmo. Siento verdaderos escalofríos de emoción. ¡Esto es casi tan bueno como la caballería! Se acerca un coche ligero, abierto. Pinillos va detrás, subido en la capota, con un casco provisto de auriculares de radio colocado sobre su cabellera desordenada. De tiempo en tiempo hace para el coche y grita: "¡Soldados, se ha proclamado la República en Barcelona; nuestras tropas de Zaragoza y Huesca se han sublevado; se combate con éxito en Madrid; el rey ha huído!" Gritamos como locos; la marcha es ahora más vibrante.

Valseca inquiere mi opinión sobre la situación. Creo que un paseo militar, y así se lo digo, pero parece que no es tan optimista. "Lo de Pinillos es falso, me dice".

Trato de dormir, con buen éxito, y me despierto por un tiroteo violento. Salto corriendo de mi puesto y voy en busca de información. La columna ha hecho alto en un largo desfiladero, cruzado por un río. Se oyen aún tiros aislados; los soldados suben dificultosamente por la ladera que cae sobre la carretera y se parapetan arriba. Trepo con uno de los grupos, ayudándonos unos a otros en los pasos difíciles. Desde arriba se divisa el otro lado de la carretera en donde hay dos coches parados. Un oficial nos señala unos hombres que huyen apresuradamente y hacemos fuego con desorden sobre ellos, derrochando municiones. Los fugitivos se ocultan tras unas rocas y desaparecen de nuestra vista. Descendemos de nuevo a la carretera y corro a la cabeza del convoy para averiguar lo ocurrido.

UN GENERAL DEMASIADO NERVIOSO

El general Las Heras, jefe de la guarnición de Huesca, se había dado de bruces con el primer camión de nuestras tropas. Viajaba en unión de algunos números y un capitán de la Guardia Civil, ocupando dos coches. Intimó al alférez que mandaba nuestro primer camión a rendirse a su autoridad, y al contestar éste, "eso dígaselo al capitán Galán",

LA REVOLUCION DE JACA

sacó nerviosamente dos pistolas de los bolsillos del abrigo y disparó a quemarropa los cargadores. El alférez pudo evitar las balas gracias a su serenidad y al nerviosismo del general; nuestros soldados respondieron al fuego matando al capitán de la Guardia Civil e hiriendo al general Las Heras en la "retaguardia", pero éste pudo huir en compañía de los guardias civiles.

Anochece en esos momentos. Se envían patrullas para proteger la marcha, que reanudamos lentamente. Nos quedan aún cien kilómetros para alcanzar Huesca, primera etapa del viaje. Trato de conciliar el sueño, sin conseguirlo, y comienzo a sentir un horrible cansancio. Tres días antes del comienzo del movimiento me he levantado de la cama, convaleciente de una gripe que me ha debilitado. El cansancio, la falta de sueño y de alimentación, colaboran en producirme un desasosiego que en vano trato de superar. ¡Si pudiera conseguir un puesto en un coche ligero! Por fin me decido y abordo al primer oficial que encuentro, el cual me invita a pasar a su coche. Lo reconozco a la luz de unos focos; es el propio Galán.

ENLACE

Dejamos la columna y avanzamos velozmente por un camino secundario hasta alcanzar una estación ferroviaria. El capitán Sediles utiliza el ferrocarril con unos cientos de hombres, y hay que establecer contacto con él. Galán ha entrado en la estación; acuden unos perros inmensos con grandes ladridos, pero les mantiene a raya nuestras bayonetas. El jefe de la estación se queda asustado ante nuestra presencia, y más al verme de paisano con fusil. No hace resistencia, y Galán envia un telegrama, con objeto de transmitir instrucciones a Sediles. ¡Qué hombre más admirable es nuestro jefe! Me asombra sobre todo su magnífica personalidad que ha conseguido arrastrar al movimiento a oficiales que en realidad no tienen nada de revolucionarios. Tiene algo de imponente en su presencia, que mueve a obedecerle ciegamnte.

Caemos de nuevo en la carretera general, y el coche marcha velozmente hacia Huesca. Cruzamos un edificio alejado de la carretera, iluminado deslumbrantemente. Es una central eléctrica y Galán muestra su descontento de que no haya sido averiada conforme a sus instrucciones. Propongo lo hagamos en un instante, pero Galán tiene mucha prisa. Nuestra columna debe hallarse en las proximidades de Ayerbe y la Guardia Civil nos espera advertida.

Alcanzamos la larga fila de camiones. Los soldados han formado en la carretera y esperan órdenes. Recorremos la columna y Galán da instrucciones a los oficiales. De pronto distinguimos el ruido de un motor de avión. El aparato se aproxima y vuela repetidas veces sobre nuestras cabezas, en medio de vivas estruendosos. Yo no las tengo todas conmigo después del incidente con el general Las Heras, y temo sea un avión enemigo, pero éste evoluciona y desaparece. Posteriormente supe que había sido un aparato del gobierno que, "al ver la columna tan bien formada, supuso serían tropas leales" (sic).

SEMEJANTE A LA TRADICION

Se está preparando una fuerte patrulla de reconocimiento que parte en breve. Queda-

Casares Quiroga

mos descansando en la carretera. Un civil con armas pasa por mi lado. "¡Graco Marsá!, le grito, ¿qué diablos haces aquí?" Su historia es bien triste y decepcionante. El Comité Revolucionario dió órdenes, posteriormente a nuestra salida de Madrid, de retrasar el co-

mienzo del movimiento. Para transmitirlas, envió a Jaca a Casares Quiroga y Graco Marsá. Conocía bastante a este último, del Ateneo de Madrid, y me contó su historia con toda confianza. Llegaron a Jaca a las dos de la madrugada, tres horas antes de nuestra cita, y trataron de establecer contacto con Galán, que residía en el Hotel Mur. Al negarse el sereno a abrir las puertas del hotel, pretextando la falta de habitaciones, renunciaron a su empeño, y fueron a dormir tranquilamente a otro hospedaje, en donde les despertó el tiroteo con los carabineros. Graco tuvo al menos la decencia de agregarse a las fuerzas Galán, cosa que no pareció oportuna al señor Casares Quiroga.

Cuando escribo estas líneas no puedo menos de cerrar los puños con rabia y desesperación. ¡Cómo se olvidan las cosas en España! ¡Qué patente de impunidad en los errores cabe a ciertos hombres públicos, a quienes no afecta el fracaso! Cometen una y otra vez las mismas deserciones y los mismos defectos imperdonables, y nunca les parece llegado el momento de retirarse discretamente del primer plano. Hubo hombres que perdieron a Galán y con él la posibilidad de un triunfo por la acción; más tarde perdieron a la República y a España; por último han acabado por perder la dignidad de la emigración, que si se salva es gracias al generoso comportamiento de infinidad de emigrados. Treinta mil españoles descansan en tierra extraña las culpas de la ineptitud de aquellos hombres, que se aferran al poder con garfios de secta.

Pregunto asombrado a Graco si ignoraba nuestra cita de las cinco de la madrugada. Parece que sí, en lo que respecta a él. Ante mi pesimismo trata de darme ánimos, advirtiendo que las órdenes que llevaban implicaban solamente la postergación a muy breve plazo.

Le hago una serie de preguntas y decidimos caminar por la carretera adelante. Nos hemos conocido de antiguo en la cárcel de Madrid, donde purgaba yo una quincena por huelguista estudiantil. Le recuerdo una escena famosa en el patio de la cárcel en que discutiendo de política había llamado "cochinos burgueses" a unos amigos, con la boca llena de pasteles, cosa que provocó una gran carcajada de los penados y quedó como chiste oficial. Rió y seguimos caminando por la carretera plateada bajo la luna, pues hemos decidido establecer contacto con la vanguardia. Nos dan el ¡alto!; preparamos nerviosos los fusiles, dando el santo y seña. Son los nuestros. Un oficial se aproxima y nos grita que hagamos marchar rápidamente a la columna, pues Ayerbe es ya de la República.

AYERBE

Transmitimos a Galán las instrucciones, y pronto se ponen en marcha nuestros hombres. Contemplo el paso de los camiones pletóricos de soldados que manifiestan su buen espíritu. Me gritan desde un coche ligero; es uno de los estudiantes de Madrid, que viaja solo con el cadáver del capitán de la Guardia Civil. "¡Qué valor!", le digo. "¡Bah!, no me molesta en lo más mínimo; sube". Se ríe al ver mis escrúpulos, y monto por último en el coche. El cadáver endurecido se cae en las curvas, y debemos sujetarlo. "Qué guardia civil más correcto, me dice mi amigo, no ha intentado aún arrestarme".

A la entrada de Ayerbe encuentro a Pinillos. Me hace descender del coche y me coloca de centinela en un camino que conduce a un caserón, con instrucciones de hacer fuego ante cualquier movimiento. "Luego te explicaré por qué", me dice, y se aleja rápidamente en su coche. Hago guardia durante media hora, con gran tranquilidad, ignorando que se trata del cuartelillo de la Guardia Civil en el que se han refugiado las patrullas de toda la zona, y sigo hacia el pueblo con el relevo, en un coche en el que viajan arrestados dos policías, y un par de amigos.

En la plaza se distribuye pan y chorizo, sazonado con un vinillo picante, que bebo en buena cantidad. Busco un coche ligero para acondicionarme durante el resto del camino, y me duermo a la misma salida del pueblo.

Despierto ya amanecido, y recuerdo vagamente los hechos del día anterior. No sé por qué supongo que viajo aún con los policías detenidos, y trato de asegurar que mi fusil se encuentra a mi lado. Palpo a tientas, con los ojos cerrados, sin dar con él. Me domina el terror. Inconscientemente llevo mi mano a la bayoneta y abro mis ojos con el arma preparada. Veo las caras amigas que preguntan con solicitud por mi estado, pues parece que he delirado durante toda la noche. Decididamente la enfermedad me ha dejado demasiado débil.

Marchamos solos por la carretera. Parte del convoy se ha adelantado y el resto nos sigue a cierta distancia. Pronto llegamos a un grupo de casas. "La Ermita de Cillas", dice uno de los oficiales. "¡Hemos llegado a Huesca!"

(Continuará)

La Independencia Argentina

Por GABRIEL F. STORNI

El 9 de julio en Tucumán se firma el acta que, en forma expresa declara que las Provincias Unidas del Rio de la Plata, son desde ese momento Nación libre y soberana.

Eramos una Nación; pero, no un Estado conforme a las exigencias que impone el Derecho Público.

Teníamos territorio, teóricamente fin social, poca población y aun no constituído definitivamente el gobierno.

Nos faltaba con el gobierno, más población y una discriminación del sentido social, y de tales apremios, la población era sin duda, lo fundamental, tanto para la feliz realización del gobierno como para el fin social.

Gobierno, es consecuencia del connubio del interés social con el principio político en acción... con un tipo de masa y con un ideal; es fácil estructurar la arquitectura —forma y relación de medidas— de un gobierno; pero, sin una población homogénea-tipo, ¿cómo hacer el fin social. que ha de ser programa y orientación del gobierno?

* * *

Nuestro fin social era Mayo y 1813. ¿Respondía la población del ex Virreinato a esta orientación?

¿Teníamos elementos suficientes como para dar contenido dinámico al continente político-jurídico que ofrecía al mundo el Acta de 1816?

¿Teníamos los factores capaces para las sencillas prácticas civiles y políticas, propias de toda sociedad y organización social?

¿Qué hombre tipo teníamos para esas realidades?

¡Apenas!... Escasos grupos de poblaciones criollas vivían diseminadas por las llanuras y valles argentinos...

Escasos y de poca cultura... ¡Demasiada pampa había que atravesar desde el lugar de las alfabetas élites de la ciudad, al refugio analfabeto del autóctono o de los descendientes mezclados con españoles!...

Sin duda, nuestro Estado necesitaba población, y la necesitaba, porque la calidad y exigencias del fin social requería un mundo más completo y preparado físico, moral e intelectualmente al real de la época.

Y ese mundo y ese volumen de población, ¿cómo crearlo?

¡Con la política liberal del aumento artificial de la población... con la inmigración de puertas abiertas!...

Con la inmigración que es expediente y recurso que crea, no sólo población, sino que aparejadamente trae experiencia, valor y riqueza al suelo que la recibe.

* * *

Por ello y para eso, una vez realizado, después de muchas vicisitudes, el gobierno propio sobre el vasto territorio de la revolución y discriminando el fin social con la Constitución de 1853, dispónese en ella en cláusulas terminantes y luego de ofrecerse al mundo, resolver el problema de la precaria población, promoviendo y fomentando la inmigración y la importación de capitales extranjeros con la seguridad a los que vengan del goce y usufructo de los mismos derechos civiles que el nacional y hasta la obtención de la nacionalización o naturalización voluntaria con solo la residencia de dos años continuos en la Nación o menos, si se alega o prueba servicios a la república y con la libertad o no de armarse en defensa del país por el término de diez años a contar del día en que obtuviera su carta de ciudadanía, permitiéndoles mediante ello, no sólo realizar la vida plena de los derechos y acción de la sociedad civil, sino las oportunidades propias que les brindan los derechos y el cuerpo político mismo de la república.

Y con este expediente de acrecentamiento artificial de la población y asimilación de extranjeros se plantea y sostiene desde entonces, ante el Derecho Público e Internacional, una tesis y concepción de Nación, distinta a la que hasta ese momento se sostenía, como doctrina ortodoxa.

Para Europa, Nación es toda comunidad de individuos basada en afinidades de raza, costumbres, idiomas, vibrando ante una misma música, poesía y tradiciones... Para América y para nosotros en particular, nada de afinidades, sólo un propósito: vivir reunidos bajo el imperio de unas instituciones y una obligación: formar un tipo nacional nuevoque hablando un común idioma, tenga iguales aspiraciones colectivas, como expresa Anto Koletz.

Y sobre ese tipo de Nación se pone en mar-

cha el fin social, que no otra cosa es, que el ejercicio de los derechos, libertades y garantías que emergen de las revoluciones inglesas por la libertad, y la francesa por la igualdad, en conjunción con las direcciones y principios políticos y jurídicos de la ciencia de gobernar a los hombres y a la riqueza, ofrecidos todo para el bien del individuo y su sociedad y con un claro programa a cumplir y seguir que, en política interior es gobierno del pueblo para el pueblo, con todos los servicios inherentes al trabajo físico e intelectual y, en política exterior, amor a la libertad y al derecho ajeno, con todos los servicios propios de la cordialidad y reciprocidad universal.

Y por ellos y para eso, ábrense desde entonces los puertos y en brindis de trabajo, ofrécense las tierras y las fuentes de riquezas... Por ellos y para eso, al amparo de los preceptos políticos de la Constitución y régimen legal sobre las condiciones jurídicas de los extranjeros en sentido de su admisión y asimilación, empiezan a llegar hombres de todas las razas y de todas las costumbres e idiomas, aumentando así, año a año, el volumen de la población argentina.

* * *

Pero, ¿no es peligroso para nuestra independencia política y fin social, hacer una población con elementos de tan distinta arquitectura racial, moral e intelectual?

¿Cómo es posible mantener un orden social con tan dispares elementos?

Para mantener nuestra independencia, a través del aluvión extranjero que llega, sostener nuestro credo de libertad y hacer nuestro hombre-tipo: nacionalidad en proyección virtual y con ello, mantener la integridad política de nuestro orden institucional, les exigimos e imponemos a esa masa de autóctonos y criollos multiplicados por el tiempo y a esa enorme masa de extranjeros que llegan, defender a unos y respetar a los otros, la Constitución y a ambos, amar la libertad y la democracia que es el ámbito y el régimen de vida argentina, concretadas en las leyes de la Nación que están en todo momento en la obligación y en el deber de cumplirlas y acatarlas, porque ellas son la expresión precisa y clara de la soberanía y porque ellas son las garantías del amor con que la independencia de Julio les obsequió para el factoreo tranquilo de un hogar y de un destino.

...Y los hijos de extranjeros nacidos aquí y allá, bajo los soles de sus tierras lejanas, ¿no podrían ser simientes de discordia en la sociabilidad argentina?

¿No podrían, bajo el secreto de una enseñanza intereseada, poner en peligro en un día cercano la estabilidad de la Nación?

Para salvar este peligro, la Nación confunde a estos hijos con los argentinos en una amable confraternidad de horizontes iguales, ofreciéndoles a todos ellos la Escuela Común, laboratorio de conformación racial que realiza el milagro de trasmutar lo heredado por la biología a lo exigido por la Nación, y en donde los obligamos a instruirse y educarse moral e intelectualmente durante seis años, para los servicios permanentes del bien, del trabajo y de la ciudadanía.

* * *

Pero, precisamente porque la independencia argentina es brindis de libertad y está escasa de población; porque nuestro fin social es comunidad de derechos y deberes; porque en nuestra concepción liberal, Nación es distintas razas e idiomas forjados en un crisol de amor para un tipo nacional nuevo y por que la política de acción interna y externa es propia de una república, es necesario que sepamos hacer con cuidado el tipo nuestro.

No basta conformarlo para un ambiente; es necesario amarlo para una acción...

Y para ello y para que sea una conjunción propia para el ambiente y la acción argentina, es necesario que él sea un complejo integral: preparado y listo para las disciplinas del trabajo, atento y sensible para los placeres de la inteligencia.

Honesto, para saber encuadrar sus intereses y dominar sus pasiones dentro de las limitaciones y tendencias propias de la frugalidad y de la ética, y capaz, para saber apreciar valores por sí mismo, juzgando con inteligencia los formas y procesos de la sociedad en que actúa y sirve, conjunción toda ella indispensable, si es que han de forjarse objetivos deseables para sí y para el grupo a que se pertenece.

Saber hacer el hombre que, descubriendo

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1708

en su destino una misión que realizar y cumplir, lea, medite y escriba y que, penetrando en su ser indague su yo, no sólo para saber dirigirse a gusto y con precisión en el mundo material y espiritual en que actúa, sino también para saber descubrir y gozar el secreto y la belleza de su vida interior.

Que llegue a pensar de sí mismo como una entidad continua y responsable, sabiendo lo que hace y por qué.

* * *

Así, con extranjeros respetuosos de nuestras instituciones, que quieran y se amolden a nuestro modo particular de ser, que aprendan a vivir entre el surco que abren y la ley que manda, la belleza infinita de ser amigos de quienes los reciben y los festejan con paz y trabajo... y que aprendan a experimentar, entre la familia que forman y la libertad que los ampara, la emoción de ser en la tierra que los retiene, mucho de lo que hacen y parte del progreso que los aplaude...

Así, con ellos y con argentinos de hondo sentido y ver profundo, y en general con una juventud que sepa valorar su historia y apreciar las conquistas del saber, para estar en condiciones de encontrar sus puestos de lucha sin claudicaciones ni apuros, así, haremos sobre las tierras de Julio el progreso y bienestar de 1853 y así honraremos a los que nos dieron independencia y la felicidad de vivir como hombres en ambientes de hombres...

Santa Fe, julio, 1942.

14 DE JULIO

El señor Juan Servien, distinguido residente francés en la República Argentina, ha escrito para PENSAMIENTO ESPAÑOL las siguientes líneas conmemorativas de la gran fiesta de su patria.

Julio es el mes de las efemérides patrias. El 4 los estadounidenses, el 9 los argentinos, el 14 los franceses, el 18 los orientales. Nos trae el recuerdo nostálgico de una de las más bellas épocas de la humanidad: la aurora de la libertad, le fe en la justicia social, la visión de un mundo del cual habrían desaparecido las iniquidades feudales, el dominio de la superstición, los privilegios de clases. Sueños pronto desvanecidos. Quimeras destruídas por la acción de hombres ávidos de poder, sedientos de sangre o de dinero.

¿Qué nos queda de las ilusiones de antaño? Unas ceremonias oficiales, himnos cantados por seres que olvidaron su significado profundo, discursos hechos de palabras vanas e inocuas. En la Francia de hoy, herida, moribunda, los tristes secuaces del amo teutón quieren borrar hasta los recuerdos de la Revolución. Suprimieron la divisa cuyos términos hicieron latir los corazones de los hombres de todas las latitudes. Volvieron a los conceptos más odiosos y absurdos de un pasado ya olvidado. Tienen razón, después de todo son lógicos con ellos mismos. No es la Francia de los Derechos del Hombre que se puede entregar al enemigo despiadado y cruel. No se puede modular los acentos de La Marsellesa al ritmo del nuevo orden.

Tratan de aniquilar, en nombre del poder que han usurpado, la conciencia libre. Ridiculizan la democracia y, en verdad, tienen motivos para ello, ya que les ha dado manos libres para realizar sus felonías. Reniegan de la República, que les dispensó honores y prebendas.

Pobre 14 de Julio de 1942 Fiesta fúnebre de lo humano, de lo noble, de lo justo.

Nuestro pensamiento va hacia aquellos que son esclavos de quienes tres veces en menos de un siglo vinieron a invadir nuestro suelo, destruir nuestras ciudades, quemar nuestras cosechas, beber nuestro vino. Hoy, superando a sus antepasados de las hordas germánicas, los bárbaros han agregado a sus propósitos de dominio material un nuevo fin, el de matar el espíritu. Quieren robar el alma francesa. No lo conseguirán. En la Roma de la decadencia los emperadores en vano arrojaron a las fieras los mártires del cristianismo primitivo. La idea triunfó. Los nazis pueden encarcelar, deportar, fusilar. Los franceses no cederán. Un día, como en Valmy, como en el Marne, vencerán. El sol de Julio volverá a resplandecer. De los pechos liberados saldrá el himno más vibrante que nunca. La fiesta nacional nuestra volverá por sus fueros: día de celebración de la libertad, para y por el pueblo. Esa es nuestra esperanza y nuestra fe.

En la República redimida no actuarán los traidores, los malos pastores, los fariseos. La tradición jacobina, la de Robespierre, la de Clemenceau, hecha de patriotismo austero, guiará mañana la Ciudad hacia sus nuevos destinos en una era de Libertad, de Igualdad, de Fraternidad.

JUAN SERVIEN

Julio de 1942.

DESPEDIDA A UN GRAN ACTOR

Ricardo Galache Inicia su Labor en el Cine Argentino

Ricardo Galache, además de ser un gran actor español, es una persona intachable que por su seriedad y rectitud de pensamiento ha merecido siempre los elogios más justos del público y de la crítica. Su actuación en la escena ha dejado constantemente pruebas de su vigor dramático y de su entusiasmo por todo aquello que signifique un avance en el teatro moderno.

Llegó a Buenos Aires el 9 de marzo de 1939, contratado por el empresario del Odeón para actuar con la ilustre actriz Margarita Xirgu. Y junto con Isabel Barrón, la notable actriz madrileña, se presentó al público porteño. La crítica de entonces subrayó la calidad escénica de ambos artistas, que más tarde formaron compañía para seguir su trabajo escénico en los principales teatros de la capital y del interior.

Siempre que a Ricardo Galache se le habla de teatro recuerda cómo empezó y de qué manera se impuso en España a los pocos meses de presentarse al público madrileño. Debutó el 4 de septiembre de 1921 en el Coliseo Imperial de Madrid. La noche de su debut se hallaba en el teatro el recio dramaturgo Pinillos, el cual le ofreció un puesto preferente para estrenar el drama "La Tierra" en el escenario del Español. Desde ese momento Ricardo Galache ya es el primer galán que se lo disputan las empresas como uno de los actores consagrados en la escena española.

Ricardo Galache es cubano de nacimiento, pero desde los catorce años vivió en Madrid, donde su padre ejercía el cargo de subjefe de la estación ferroviaria del Norte. Y en Madrid formó su espíritu y en las calles madrileñas respiró la alegría y la gracia, características eesnciales de aquel pueblo. Por esto no es extraño que siempre que se habla de España, Ricardo Galache diga: "Nosotros los españoles somos así", aunque también lleve en su recuerdo la emoción de su patria verdadera.

CAMINO DE SALTA

Hace unos días salió Ricardo Galache para Salta. Varios amigos fuimos a despedirlo. Ha sido contratado por Artistas Argentinos Asociados para actuar en la película "La guerra gaucha", cuyos exteriores se realizan en el campo salteño. Muiño, Magaña, Petrone, Amelia Bence y Sebastián Chola, serán sus compañeros de "film". Y él va satisfecho porque inicia su labor al lado de artistas tan prestigiosos y que tanto le consideran, ya que su nombre lo han hecho resaltar en el reparto de la mencionada película.

—Estoy muy agradecido —nos dice Galache— —a la cordialidad que conmigo han demostrado estos compañeros. Y me halaga que sean estas grandes figuras del teatro y del cine argentinos las que me presenten al público porteño. Pondré en el personaje que se me ha confiado el entusiasmo que sea preciso para que mi trabajo no defraude a la opinión. Si lo consigo, será una de mis mayores satisfacciones, ya que con ello me incorporo al séptimo arte.

Entonces recordamos a Ricardo Galache el éxito que obtuvo en España cuando actuó en el cine y cómo la crítica supo apreciar los valores del artista.

—Sí, sí —nos interrumpe—, pero aquello ya pasó. Y ahora es como si empezase. En fin, yo creo que con voluntad lograré mis propósitos, que deseo se realicen íntegramente para corresponder a las esperanzas que "Artistas Argentinos Asociados" ha puesto en mi modesta actuación.

Y nos despedimos de Ricardo Galache porque el tren va a partir. El gran actor nos abraza y vuelve a insistir sobre su reconocido agradecimiento a Muiño, Magaña y Petrone, los compañeros que han de compartir con él la responsabilidad artística de "La tierra gaucha", película donde el gran actor se dará a conocer al público argentino.

La HISTORIA del 88 ALEMAN

En la actual campaña de Egipto se concedieron honores de novedad al cañón alemán de 88 milímetros. Quizás el lector sienta curiosidad por conocer las características generales de esa arma, a la cual se atribuyen, acaso con alguna exageración, los éxitos de Rommel en el Desierto de Libia.

Se recordará cómo un miembro de la Cámara de los Comunes denunció la presencia del famoso cañón en la ofensiva de los franquistas contra Bilbao, en la primavera de 1937. Realmente el 88 alemán fué empleado, más aún que en Bilbao, en la batalla del Ebro.

Una información directa, obtenida por dos conductos, y de personas que vieron el cañón de referencia, nos permite ofrecer a nuestros lectores interesantes detalles.

"LA LOCA"

Cuando Franco emprendió su descenso hacia el Mediterráneo, en la primavera de 1938, hizo su aparición en grande escala una pieza de artillería que tiraba a una velocidad desconocida hasta entonces. Además de su rapidez, este cañón tenía la curiosísima particularidad de batir las posiciones republicanas tan pronto en una dirección como en otra. Es decir, que a veces venían los proyectiles de frente y otras de flanco, en modo inverosímil al parecer.

Los soldados republicanos fueron sorprendidos por esta rara artillería. Sus detonaciones se sucedían con una cadencia de pieza antiaérea y producían un sonido especial. De ahí que fuese bautizada con el nombre de "pon pon" por cuanto disparaba un proyectil tras otro como si fuera un arma de carga automática.

La rapidez de tiro y el observar cómo los proyectiles venían de direcciones aparentemente absurdas, dió lugar también a otro mote para designarla: "la loca". Porque, en efecto, parecía una artillería loca, si bien terriblemente certera y de efectos muy destructores.

Los técnicos artilleros republicanos tuvieron ocasión de examinar muchos proyectiles intactos de "la loca". En primer lugar estos proyectiles estaban construídos con una ojiva muy acusada, o sea, que eran más afilados de lo ordinario y, por tanto, más aerodinámicos.

Otra característica consistía en los materiales empleados en su fabricación. En general los proyectiles son de acero torneado. En los de "la loca" entraba como material el duraluminio.

Muchos de los proyectiles no estallaban, lo cual atenuaba bastante los efectos del nuevo cañón.

Su calibre era de 8 centímetros y 8 milímetros. Calibre raro en las piezas de campaña, las cuales suelen ser de 75 milímetros, como el cañón Schneider francés, y de 10,5 centímetros de campaña, aparte de los obuses de 15,50 centímetros y las piezas de grueso calibre.

Cuando se localizaron las primeras piezas de "la loca" los artilleros observaron que resultaba poco eficaz el fuego de contrabatería. En efecto, estos raros cañones cambiaban de emplazamiento con gran rapidez y en seguida empezaban a disparar desde otro lugar.

Además no se podía batir a estos cañones con las piezas corrientes de 75 milímetros, porque "la loca" podía disparar con un alcance desproporcionado a su calibre.

Alcanza nada menos que 16 kilómetros cuando otros cañones de su calibre aproximado sólo lanzarían el proyectil a 8 ó 10 kilómetros. Sin embargo, esto no era una novedad en el Ejército republicano, pues los cañones de campaña rusos de 7 con 7, con un calibre sólo superior en 2 milímetros a la pieza corriente de 75, alcanzan 15 kilómetros, el doble de lo correspondiente a su calibre, en los tipos antiguos.

Cuando fueron enviados los primeros aviones republicanos contra las piezas de "la loca" se encontraron con una desagradable sorpresa. Resultó que los cañones que habían estado hasta aquel momento tirando como piezas ordinarias de campaña, se convertirían repentinamente en antiaéreas.

Y así es, el 8 con 8 posee la singularísima propiedad de defenderse a sí mismo contra aviones. Vuelve el tubo hacia el cielo, se carga con proyectiles "ad hoc" y como tiene una cadencia de tiro rapidísima y una gran faci-

lidad para apuntarla, puede ser una buena pieza antiaérea, llegado el caso.

Más aún: también a causa de su rapidez de tiro es utilizable como cañón antitanque. Basta enfilarla a cero y cargarla con proyectiles perforantes adecuados.

Poco a poco los observadores del Ejército republicano fueron precisando más las características del nuevo cañón, muy empleado, como ya dijimos, en la batalla del Ebro.

Se le vió evolucionar con gran rapidez, pues está montado sobre una plataforma con oruga y tiene toda la apariencia de un tanque a causa de su modo de caminar y de la forma de su escudo protector.

También puede trasladarse sobre un camión privado de su dispositivo para rodar.

Exteriormente se parece a un tanque con un cañón muy largo, ya que el tubo tiene unos 4 metros y medio.

Puede afirmarse sin hipérbole que el 88 se empleó ya en España en grandes cantidades. Tuvo una parte muy importante en las seis ofensivas lanzadas por los franquistas y sus aliados extranjeros contra el codo del Ebro.

Sin embargo, las tropas republicanas aguantaron esta poderosa artillería y grandes masas de aviación durante tres meses, sobre un frente de 14 kilómetros de profundidad. Dicho de otro modo: los atacantes emplearon tres meses en avanzar esos 14 kilómetros.

El número de piezas de 88 milímetros, según nuestros informes, empleados en España, fué de 45 baterías de a 3 cañones cada batería.

No es cierto, como se ha dicho, que este cañón pudiera constituir una sorpresa militar.

Por lo menos el Estado Mayor francés, advertido por sus informadores en España, se interesó por las características de la pieza. Tanto es así que el gobierno del señor Daladier, que aplicaba la No Intervención, ofreció al gobierno republicano permitirle la entrada o incluso cederle una batería completa de cañones ordinarios a cambio de que el gobierno español capturase y entregase al Ministerio de la Guerra de Francia uno de estos cañones en condiciones de ser examinado en detalle.

No sabemos si las condiciones exigidas por el gobierno francés obtuvieron cumplimiento, por cuanto sería lógico que los artilleros alemanes tuvieran orden expresa de destruir el cañón en caso de peligro de captura.

Por otra parte, lo más interesante de esta pieza de artillería es su dispositivo de tiro. Un cálculo hecho por un oficial franquista avaluaba el costo del mecanismo de tiro en unos 2.000.000 de pesetas.

Es muy complicado y enteramente automático. Se apunto con la mayor facilidad y ni siquiera es preciso graduar la espoleta. Es sabido que en los cañones ordinarios la espoleta hay que graduarla a mano con arreglo a la distancia que medie hasta el objetivo.

Pues bien: en el caso del 88 milímetros esto no es preciso. Por medio de unas argollas la graduación se hace automáticamente. El artillero no tiene que tocar siquiera a la espoleta, sino aplicar al proyectil el aparato "ad hoc" y la graduación queda hecha.

Los cañones de 88 milímetros no fueron propiamente vendidos a Franco, sino que los alemanes los emplearon como ensayo. Tenemos entendido que estas piezas tuvieron una parte considerable en el bombardeo colosal desencadenado por los franquistas contra el vértice Gaeta en el frente del Ebro, donde se produjo una de las concentraciones de fuego artillero más intensas de los tiempos moder-

nos, dado que el frente batido era pequeñísimo y el número de piezas cuanto permitían los emplazamientos.

Las piezas de 88 fueron manejadas, casi hasta el final de la guerra, por oficiales alemanes. Pero, sin embargo, últimamente, las mandaban ya oficiales españoles de artillería.

Cuando terminó la guerra, Hitler le dejó a Franco tres equipos completos de esta clase de cañones, los cuales fueron incorporados a los regimientos españoles de artillería y se supone que continúan en España.

Si el cañón de 88 milímetros es un secreto militar puede decirse que los hitlerianos y sus amigos españoles no se preocuparon de guardarlo excesivamente.

Los tres equipos que había en España estuvieron en Madrid y era imposible examinarlos.

Si los agregados militares ingleses, destados en la embajada de Madrid —y lo mismo puede decirse de los americanos—, tenían empeño en ello, no parece que no les fuera imposible averiguar muchos detalles respecto a la pieza de 88 milímetros.

La sorpresa de Egipto no parece que se deba al cañón mismo sino a su empleo como antitanque, lo cual era muy de esperar dada la velocidad de tiro de estos cañones.

Sin duda alguna esta arma es formidable. Pero tal vez no tanto como pudiera suponerse. Siempre ha habido ejércitos que perdieron batallas con armas excelentes y ejércitos que las ganaron con armas deficientes. Ata-Turk, el famoso caudillo turco, ganó la batalla de Ankara contra los griegos con un armamento heterogéneo y anticuado y eso que los adversarios estaban armados con las más modernas máquinas fabricadas por Vickers y vendidas por el famoso Basil Zaharof.

Por eso, al hacer la historia del 88 alemán, se nos permitirá recordar que la mejor arma sigue siendo un pecho bien templado, una buena organización y una cabeza dirigente clarividente e inspirada.

(Del excelente semanario "Marcha", de Montevideo)

Los Españoles de Mar del Plata

Nuestro compañero Mariano Perla fué objeto de una cordial acogida por parte de los españoles republicanos de Mar del Plata, con ocasión de un viaje a dicha ciudad.

Tuvo el placer de estrechar la mano de innumerables defensores de nuestra causa; entre los cuales se hallaban los señores García Brugos, Rodríguez, Navarro, Corral, Palacios, Presidente del Centro Republicano Español, Bastida, etc.

Nuestro director hubo de agradecer efusivamente los testimonios de simpatía hacia la revista, la cual cuenta en la ciudad atlántica con un nutrido núcleo de amigos.

El corresponsal administrativo de PENSAMIENTO ESPAÑOL en Mar del Plata, señor Bastida, informó a nuestro compañero del ambiente crecientemente favorable en que se desenvuelve la difusión de la revista.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie un ejemplar.

MI DIARIO EN BERLIN, por **William Shirer.** — Editorial Nuevo Mundo, México.

Siete años en Europa con funciones de periodista extranjero, corresponsal de las agencias norteamericanas, acreditan siempre una experiencia profesional, de la que puede nutrirse un buen libro. Pero si esos siete años son los que median entre enero del 34 y diciembre del 41 y el periodista ha vivido en Berlín, los acontecimientos y la gestión misma revisten una trascendencia evidente. Pues, aparte de lo que el cable o la radio expanden, hay el matiz de la noticia y, en el caso de Alemania, "lo que no se pudo decir", aun sabiéndose con incuestionable certeza.

William L. Shirer es un americano que conoce Europa, donde ha ejercido su profesión; además, es un hombre joven, cuya sensibilidad ha vibrado al ritmo de la catástrofe. Nos da, pues, una imagen objetiva y clara de la vida en Alemania, de los días de la conquista de Polonia y el este europeo y de los tormentosos años que precedieron a tantos y tan dramáticos sucesos. Narración ligera sin preocupaciones literarias, escrita apresuradamente en un Diario íntimo que era preciso ocultar a los ojos de la policía nazi, pero que con todo registra exactamente las impresiones sucesivas de las jornadas históricas y, al combinarlas con el pequeño suceso aparentemente sin relieve, dan una nítica idea de conjunto de la realidad alemana antes y durante la guerra.

Parece por lo dicho que se trata de un libro más, trazado por la propaganda antifascista. Pero no es así. Porque el vivo retrato dal periodista Shirer constituye la más acerba crítica de la política de las potencias democráticas en los tiempos inmediatamente anteriores a la conflagración y aun después de haber comenzado ésta. El propósito central de los miles de páginas escritas por el corresponsal americano es trasuntar la verdad, justamente aquello que no siempre es posible o conveniente decir ante el micrófono o en el telegrama de prensa.

Quien quiera obtener una imagen fiel de Alemania y de sus invasiones debe leer este libro, que a veces se torna en documento histórico, como, por ejemplo, cuando describe la dolorosa escena del bosque de Compiegne, presenciada por Shirer en un ángulo de sombra del bosque, desde el que se podía ver el arrebatado triunfo de la ira, la venganza y el desprecio. Lo que haya de romántico en el esfuerzo alemán —verbi gratia, escenas como la de la muerte del general Frith en Polonia — y todo lo que hay, sin duda alguna, de bárbaro y de grotesco, aparece en las páginas de "Mi diario en Berlín", que es en conjunto una valiosa aportación al acervo de testimonios del sangriento presente.

La Editorial Nuevo Mundo, de México, ha hecho una versión castellana en la que es más loable la presentación que el lenguaje de quien actuó de traductor.

EL PENSAMIENTO VIVO DE BOLIVAR, por **R. Blanco Fombona.** — Editorial Losada.

Los siete capítulos en que divide su ensayo-presentación sobre el Libertador, el notable escritor venezolano Rufino Blanco Fombona, están informados por este pensamiento central: la figura de Bolívar es máxima en la historia americana y su intento de crear grandes naciones con espíritu autónomo qué crearan un equilibrio de los continentes no fué entendida ni compartida por sus contemporáneos. Cree, pues, Blanco Fombona, y lo dice con muy buena prosa y ceñida documentación, que Bolívar estuvo siempre muy sobre su época, en la que fué uno de los grandes valores universales. Partiendo de una convicción rusoniana y animado por un impulso liberador que excluía todo destello de ambición personal, Bolívar modeló en el combate y en la victoria de las armas una imagen ideal, pero realizable, de la América latina. Iba mucho más allá que sus colaboradores, aun los más heroicos, y de aquí que la idea se tornara en brillante utopía y que todavía hoy no se haya realizado en todas sus admirables dimensiones, aun cuando él la comenzara titánicamente.

Acaso la tesis de Blanco Fombona —muy compartida, por supuesto— esté impregnada de un excesivo pesimismo, que no nace del historiador, sino del americano en sí, del hombre a quien violenta la configuración social y política de las naciones latino-americanas cuando contempla, con todos los fulgores de la lejanía inmortal, el propósito de Simón Bolívar. Patriotismo, y americanismo de la mejor ley, frente a ciertas realidades; deseo fervoroso de que el río de inspiraciones del Libertador, acaso soterrado a trechos en la his-

toria que él inició, surja de nuevo con fuerza multiplicada.

Pero, por ello mismo, el estudio que antecede la selección de textos y documentos del Libertador está preñado de evocaciones y adquiere una fuerza considerable. Explica e interpreta; nos traslada vigorosamente a la época liberadora; dibuja con precisiones magníficas la figura del genio. Lo que hace de este vigésimo tomo de la Biblioteca del Pensamiento Vivo uno de los más valiosos.

No será preciso añadir, dada la calidad del historiador, con qué escrupuloso cuidado están recogidas las páginas más ilustrativas de Bolívar: discursos, mensajes y proclamas y cartas, que constituyen la parte más nutrida del volumen.

El tomo de "El pensamiento vivo de Bolívar" tiene todas las perfecciones de esta colección, que es evidentemente uno de los mayores aciertos editoriales contemporáneos. La siguiente unidad, que ya se anuncia, es "El pensamiento vivo de San Pablo", por Jacques Maritain.

LA LUNA NONA Y OTROS CUENTOS, por **Lino Novás Calvo.** — Nuevo Romance.

Lino Novás Calvo, este Conradt de los trópicos, es uno de los escritores americanos de más viva y fuerte personalidad. Toda su obra —desde "El negrero", magnífica novela, hasta los cuentos que ahora nos ofrece— tiene un aire vigoroso y un triste fondo humano. Es la narración de los oscuros mundos que Lino ha conocido en su peregrinación orgullosa y humilde. El contraste eterno: la sucia pequeñez del carguero o del islote en la clara grandeza del mar, el instinto del guajiro que abate la caña frente al relámpago de grandeza moral que brilla en el rincón inesperado. Ese mismo contraste que abrió los ojos del escritor y le deslumbró de verdades cuando andaba, silencioso y menudo, casi despersonalizado, por las trincheras de la guerra nuestra. La vida frente a la vida y el constante recodo de la muerte.

La prosa de Lino Novás tiene el aire pesado, el olor de la tierra y el perezoso andar de los hombres de las Antillas. La prosa de esta "Luna Nona" —en la que elementos tan simples como los farolillos de papel de unos siervos chinos adquieren una tremenda plasticidad literaria— y de todos los cuentos del volumen que acabamos de conocer.

"Nuevo romance" insiste así en el camino de limpia selección y de juventud que creó sus páginas nuevas.

VIDA Y TIEMPOS DE JOHANN SEBASTIAN BACH, por **Hendrik Van Loon.** — Editora del Plata. Buenos Aires.

Van Loon es un norteamericano de origen holandés que comenta trivialmente las actualidades en periódicos de la Unión. Y con ese mismo modo está compuesta la biografía de Bach.

Se trata, pues, de una prolija documentación —fechas, lugares, etc.— de la vida del genial músico y de unas consideraciones más o menos superficiales, y desde luego muy del común yanqui, que a veces se tiñen de un luteranismo que se pretende sea la cifra del mensaje de Bach.

Cuando menos, la intención de darle un giro de divulgación a la biografía de Bach es loable. No así la versión castellana de que se ha hecho víctima al autor... y al lector.

M. P.

UNA NUEVA EDICION DE "EL ERIAL". — Editorial Atlántida.

Acaba de aparecer una nueva y cuidada edición de "El Erial", el admirable libro de Constancio C. Vigil, tan popularizado en toda América.

Recordamos que "El erial" ha merecido los honores de la traducción a varios idiomas y que constituye uno de los valores literarios más altos, no ya de los países del Plata, sino de todo el continente.

Y a propósito de "El erial", merece la pena que registremos que la Biblioteca de Autores Portorriqueños ha editado un libro de Luis Villaronga consagrado al estudio de Vigil y su obra, con este título: "Constancio C. Vigil, el sembrador". Se trata de un extenso ensayo escrito con una prosa al tiempo ligera y maciza de contenido, y en el cual se perfila con todos los caracteres de lo admirativo la obra del pensador uruguayo.

Otro libro reciente, compuesto por el Comité Cultural Argentino, recoge unas conferencias pronunciadas ante el micrófono de la estación W. G. E. O., de Nueva York, por el profesor español Vicente Tovar, también con el tema de la expandida obra de Vigil, que, como dijo Gabriela Mistral, "está llena de fuerza y de amor".

ENTRADA EN LA MODERNIDAD, por **José Gabriel.**

Nos encontramos ante un estudio —más que estudio, auscultación, porfía apasionada con el tema— de seria madurez. Creemos que no sólo es un logro hecho del autor, sino uno de los libros, así, en su envoltura sumaria, en

camisa, que para una visión completa de lo que contribuye, recientemente, a la cultura en la Argentina, no se puede dejar de leer.

Es un ensayo —a mí me gusta poco la palabra ensayo, cómplice de muchas naderías—; es una interpretación concienzuda, trabajada a brazo partido, de conceptos fundamentales. Que se pronuncian y se usan y se manejan en el gacetilleo y en el topicazo suelto de todos los días, sin ningún análisis de su sustancia. La modernidad y lo moderno, la moda y el modo, lo clásico, nada menos que esta entidad difícilmente asible de lo clásico, se desmenuzan con un esfuerzo de emocionante sinceridad, a la búsqueda de la entraña de lo que realmente son, por entre una jungla de opiniones, de razones, de etimologías, de autoridades, de fallas de autoridades, de sutiles interpretaciones propias, de ecos, de orígenes, y, muchas veces, no todas —¿acaso él lo pretende?— sale Gabriel de la espesura, del zarzal, triunfante, con la pieza cobrada en alto, porque ha conseguido esclarecer y situar algo que teníamos en la peor confusión. He dicho muchas veces, y me arrepiento. Pocas. Pero la gracia, la enjundia del libro está en esa honradez de ir desenredando lo confuso, dejando ,antes de llegar a la meta de la concusión, una claridad que hace precisos muchos contornos.

Asombra —sobre todo nos asombra a los que fiamos al impulso imaginativo— no esta erudición que se derrocha aquí; más que erudición, que la poca cosa de la erudición, ese revolver en los entresijos de las razones y los argumentos, esa riqueza de saber, y no en el sentido de un frío coleccionista de citas.

Con la riqueza y con la otra, la honradez, tenemos las dos cualidades fundamentales del libro. Es un a modo de honradez avariciosa, porque nunca se conforma con los elementos que tiene a mano; siempre le parecen pocos para dejar sentada la precisión o la verdad.

Posee también valentía y ha huído del respeto obligado a los iconos y de la adulación al gusto general. Fué Teodoro Roosevelt quien dijo: "Que el cortesano sea un bandido, no impide que el demagogo sea un inmoral".

En pasajes del tipo de su comentario sobre Menéndez y Pelayo, veo yo que ve con verdadero acierto.

Y a todo lo largo del admirable estudio, de una obra apretada y maestra en su género, incluso en el capítulo-informe sobre la literatura moderna —casi exclusivamente la novela— hay una profundidad madura de auténtico valor.

No me agrada, cuando acabo de leer un libro, encontrarme con que estoy en todo conforme con él. Pero es lo cierto que en este caso apenas difiero en algo fundamental. Es difícil diferir, así de pronto, de lo que ha concertado con certero esfuerzo intelectual una cabeza sólida, con razones imparcialmente desmenuzadas y sazonadas con la mano segura del buen escritor.

El último capítulo, el más somero, no es el mejor de ellos. Entra un poco en el énfasis y en el campo de lo europeo y lo americano, las esencias y los porvenires raciales y continentales. Y yo soy tan escéptico en esta clase de definiciones...

No digo tanto como Niestzsche: "Cada pueblo posee una hipocresía propia a la cual da el nombre de virtud", pero sí creo que para cada caso de cada pueblo hay, si no una hipocresía, una ponchada de tópicos, que sirven para su cultura diferencial, sus derechos y su destino.

Ahora bien, hasta en este capítulo un poco más facilón, la tesis germana y cesárea, demuestra una perfecta visión.

C.

TRES SIGLOS DE PASION, por **Conrad Ferdinand Meyer.** — Compañía Editora del Plata.

La editorial Coepla nos presenta, lujosamente editada, esta obra del historiador helvético Conrad Ferdinand Meyer, que une a sus profundos conocimientos históricos, la amenidad que sólo se detiene en los límites del novelista por el rigor en la fidelidad al dato histórico.

En varias narraciones: "El amuleto", "El tiro desde el púlpito", "Planto en el convento de las monjas", "Las bodas del monje". "El paje de Gustavo Adolfo", hace desfilar los tiempos de intriga de Catalina de Médicis, los románticos y heroicos de Enrique IV y el Dante, el panorama de Suecia en el reinado de Augusto Adolfo.

El género histórico novelado tiene aquí su expresión.

VIAJE A LA AMERICA MERIDIONAL, por **Carlos María de la Condamine.** — Espasa Calpe.

La editorial Sopena ha incluído en su Colección Austral este relato de La Condamine, que fué leído en la Academia de Ciencias de París, el 28 de abril de 1745. Su autor llegaba de hacer un viaje fabuloso para la época: había entrado por el mar del sur, pasado por el Amazonas y llegado después, por él, a su confluencia con el Atlántico ecuatorial.

Sus observaciones —la fauna, la flora, la vida de los selvícolas, las monstruosas aberraciones de una naturaleza cargada de vida y

En breve aparecerá:

ESPAÑA HEROICA

(Diez Bocetos de la Guerra Española)

con Diez Croquis y
Diez Fotografías

POR EL GENERAL

VICENTE ROJO

DESCUENTO 20% a
los suscriptores de
PENSAMIENTO ESPAÑOL

•

Precio del ejemplar $ 4.--

Haga sus pedidos contra reembolso directamente a

EDITORIAL AMERICALEE

TUCUMAN 299 U. T. 32 - 0958 BUENOS AIRES

de lujuria— forman en el relato ágil y curiosísimo junto a datos de puro sabor científico; la velocidad de la corriente, el delta amazónico en toda su majestad, los curiosos fenómenos que ya había observado Yañez Pinzón, sin explicárselos, y los que vió, en todo el curso de su viaje de epopeya, Orellana, el rudo y aventurero capitán que corrió el curso del río-mar desde sus nacientes, en el Perú, hasta su encuentro con el océano.

"Viaje a la América Meridional", es un volumen de lectura amena e instructiva. Refleja una época en que la ciencia estaba al servicio de la conquista noble de los conocimientos, desgarrando horizontes y abriendo nuevos cursos al ansia de saber. La edición de Espasa Calpe, como de hábito, es de un buen gusto y sobriedad encomiables.

BRASIL, PAIS DEL FUTURO, por **Stefan Zweig.** — Espasa Calpe.

La literatura de Stefan Zweig, llena de unas imágenes tan hondamente bellas y emocionadas, se transparenta en todo el libro. No parecería el análisis de un país —su historia, su economía, su cultura— sino un canto a la vitalidad nueva que encontró en él y que, a pesar de todo su empuje generoso no logró ganar al escritor para continuar viviéndola. Es su último libro y allí habría de morir, poco después de publicarlo, como si la maldición del viejo mundo empeñado en una tarea sin precedentes, en contraste brutal con el país joven que iba dejándole entrever una visión de futuro, lo hubiera poseído ya definitivamente.

Páginas llenas de emoción, de belleza, de perspectivas amplísimas. En ellas vive el entusiasmo de su autor, el más popular y leído de los hombres de letras de la actualidad. Brasil, país de futuro, levanta el velo que inexplicablemente permanece sobre las cosas de nuestro continente, desconocidas, subestimadas hasta la actualidad.

La edición de Espasa Calpe, incluyéndolo en la Colección Austral, merece todos los elogios.

VIDA Y OBRA DE LUIS PASTEUR, por **F. M. Zweig.** — Editorial Claridad.

La editorial Claridad, atenta a su obra de cultura que viene realizando desde hace 25 años, como se recordó en el reciente homenaje al Sr. Zamora, nos da esta vez una nueva biografía de Pasteur.

La pluma de Federica Zweig, protagonista de uno de los dramas de nuestro tiempo, la última actitud ante la vida de un matrimonio de pensadores; la esposa del novelista historiador Stefan Zweig, ha trazado un nuevo Pasteur, y lo ha hecho con tales devoción y cuidado, que hace cobrar más admiración al héroe de la ciencia y de la paz, que en cualquier otra biografía.

Pulcramente traducido el libro, nos ilustra otra vez de la obra, los pormenores, la psicología de Pasteur, con especiales ternura y fidelidad.

LAS VERSIONES EN CASTELLANO

Hagámonos eco de una justa queja de Tirso Lorenzo

Es bueno que una autoridad, un hombre de bastante solvencia en el mundo de nuestras letras como es el veterano escritor republicano Tirso Lorenzo, haya observado y fustigado la pésima traducción al idioma de Baltasar Gracián de muchos libros que aparecen. Concretamente se refiere esta vez a una obra que ve la luz en la República Argentina, en el mercado de Buenos Aires —Meca editorial de América del Sur— y que explica ciertas impresiones de un diplomático.

Sin "editor responsable", este libro provoca el justo comentario del señor Lorenzo, que lamenta el descuido editorial en gracia a un apresuramiento de designio únicamente mercantil.

En este caso, como en otros casos editoriales, si se trata de un libro de gran interés, hay que agradecer, por un lado, que lo pongan a nuestro alcance, y no agradecer, por otro, que nos lo ofrezcan tan mal vestido, desfigurado y contrahecho.

Lo mismo hay que decir de muchos otros libros que se están publicando y que cumplen sólo una de las funciones, la de dar a los lectores los buenos acontecimientos literarios; pero, por culpa de la mala versión, lo hacen de una manera imperfecta, doblemente lamentable, por lo fácil que es de evitar.

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2305

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS, PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Trágganos su receta

ULTIMAS NOVEDADES

Darwin C. — Viaje de un naturalista alrededor del mundo. (Con 120 ilustraciones y 2 mapas). E. ..... $ 12.00
Herrero Mayor A. — Condenación y defensa de la gramática. E. ..... „ 4.00
Allende Lezama L. — Lenguaje científico. Introducción a la epistemología y metodología de las ciencias. Rústica ..... „ 3.50
Scarpa R. E. — Lecturas clásicas españolas. R. ..... „ 3.75
Scarpa R. E. — Lecturas medievales españolas. E. ..... „ 3.75
Romain Rolland. — Mahatma Gandhi. R. ..... „ 3.00
Rojas R. — Archipiélago (Tierra del Fuego). R. ..... „ 3.50
Rodríguez L. I. — Ballet de Sangre. La caída de Francia. R. ..... „ 6.50
Rocker R. — Nacionalismo y Cultura. Encuadernada ..... „ 12.00
Plástica. — Anuario de 1941. R. ..... „ 7.00
Pérez Ballesteros J. — Cancionero popular gallego. R. ..... „ 5.00
Palavicini F. F. — Democracias mestizas. E. ..... „ 5.00
Ortega y Gasset. — Meditaciones del Quijote. La deshumanización del arte. R. ..... „ 3.50
Nadal Mora V. — Técnica gráfica del dibujo geométrico. Trazados lineales. E. ..... „ 11.50
Mistral Silvia. — Exodo. Diario de una refugiada española. R. ..... „ 2.20
Milton Silverman. — Drogas mágicas. R. ..... „ 4.50
Cardenal Hlond. — La persecución de los católicos en Polonia. R. ..... „ 2.50
Kid Ivan. — Mi gimnasia. R. ..... „ 1.50
Komaroff M. — El arco mágico. (Un romance de Paganini). E. ..... „ 7.00
Kruif P. de. — Salud es riqueza. R. „ 3.00
Fernández Mato E. — Con los ojos del recuerdo. ESPAÑA. R. ..... „ 10.00
Davies J. E. — Misión en Moscú. R. „ 5.00
Documentos de Arte Argentino. — Cuaderno XI. La catedral de Córdoba. R. ..... „ 10.00
Cuaderno XII. La Iglesia de la Compañía de Córdoba. R. ..... „ 10.00
Cide Hamete (h.). — Nuevo gobierno de Sancho. R. ..... „ 4.00
Andrade de Silva T. — La moderna enseñanza del piano. E. ..... „ 9.00
Scilingo F. — Himno a la libertad ..... „ 1.50
Tellagorri. — París abandonado. El angustioso drama de la evacuación de París, narrado magistralmente por un gran novelista, que revive en su obra recuerdos personales de aquel éxodo. R. ..... $ 4.00
Shirer W. L. — Mi diario en Berlín. (Notas secretas de un corresponsal extranjero (1934-1941). R. ..... „ 7.00
Whelbourn H. — Diccionario biográfico de músicos célebres del pasado y del presente. (Compositores, cantantes, directores, instrumentistas, etc.). E. ..... „ 8.00
Strasser O. — La Alemania de mañana. R. ..... „ 3.50
Mercier D. J. — Curso de Filosofía y Psicología. R. ..... „ 12.00
Melián Lafinur L. — Las mujeres de Shakespeare. R. ..... „ 2.60
Mourois A. — Ariel o la vida de Shelley. R. ..... „ 3.50
Mañach J. — Martí el apóstol. R. ..... „ 2.25
Maes B. — Reología mística o tratado de vida espiritual. R. ..... „ 2.00
Luzuriaga L. — La pedagogía contemporánea. R. ..... „ 2.00
Larroyo F. y Cevallos M. A. — Teoría y práctica de la escuela de Bachilleres. R. ..... „ 2.00
Hazar P. — La crisis de la conciencia europea. R. ..... „ 15.00
Gómez M. — Cuadernos de cultura española. Jornadas republicanas de Valencia. (Historia de 2 días) ..... „ 1.00
Giuria J. — Apuntes de arquitectura colonial argentina. R. ..... „ 5.00
García Velloso E. — Memorias de un hombre de Teatro. R. ..... „ 7.00
Franck W. — Rumbos para América. Nuestra misión en un nuevo mundo. E. ..... „ 3.50
Ferrater Mora. — España y Europa „ 2.00
Dujovne L. — Spinoza. Su vida, su época, su obra. Tomo II. La época de Baruj Spinoza. R. ..... „ 6.00
Berdiales G. — Coplas argentinas ..... „ 2.00
Berry A. M. — Las aventuras de Celendin y otros cuentos. E. ..... „ 4.00
Carnevale J. A. — Los injertos. E. ..... „ 5.00
Burga Freitas A. — Ayahuascas. Mitos y leyendas del Amazonas. R. ..... „ 3.00
Solana y Gutiérrez M. — Mirabeau. (Sus pasiones terribles). R. ..... „ 4.00
Vossler K. — Algunos caracteres de la cultura española. R. ..... „ 1.50

LIBRERIA Y EDITORIAL
EL ATENEO

FLORIDA 340-44 — Buenos Aires — CORDOBA 2099

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * **Industria Argentina**

Interior: se remite en el día contra giro postal. **Flete: $ 0.75**

SUCURSAL: **Gaona y Pujol**

FABRICA: **Condarco 1059**

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299